

SUDAFRICA, EL APARTHEID Y SU IMPACTO SOBRE LOS PUEBLOS DE AFRICA DEL SUR

JUAN CARLOS EASTMAN ARANGO*

RESUMEN

Sudáfrica y el Apartheid se han constituido en nuestros días en temas candentes en las relaciones internacionales. El presente trabajo analiza la lucha del pueblo negro sudafricano, reconocida desde el momento de la llegada de los holandeses en el siglo XVII y el apoyo de la comunidad mundial desde 1960 cuando el régimen del Apartheid comenzó a ser comprendido en su dimensión cruel, inhumana y violenta. Así mismo expone como la discriminación racial ha beneficiado no sólo la minoría blanca sudafricana sino también importantes transnacionales. Sudáfrica, Namibia y África del Sur han vivido bajo el terror, la violencia y la destrucción del racismo institucionalizado.

"Los negros son:
los que no han inventado ni la pólvora ni la brújula;
los que nunca han sabido domar el vapor ni la electricidad;
los que han explorado ni los mares ni el cielo;
pero aquellos sin los cuales la tierra no sería tierra;
protuberancia tanto más beneficiosa que la tierra desierta para la misma tierra;
granero donde se conserva y madura lo que la tierra tiene más de tierra;
mi negritud no es una mancha de agua estancada sobre el ojo muerto de la tierra;
mi negritud no es una torre ni una catedral;
se clava en la carne roja del sol;
se clava en la carne ardiente del cielo;
agujerea la postración opaca de su paciencia tensa."

Aimé Césaire

* Licenciado en Filosofía y Letras especialización Historia, Pontificia Universidad Javeriana, Candidato al Doctorado en Historia en la Universidad Complutense de Madrid. Profesor del Departamento de Historia y Geografía, Pontificia Universidad Javeriana.

El llamado "Tercer Mundo", aquella entidad uniforme y a la vez heterogénea que ha conocido los peores conflictos bélicos del siglo XX después de la Segunda Guerra Mundial, ha celebrado este año de 1985 diversas conmemoraciones que nos permiten reflexionar y evaluar la historia reciente de la humanidad y conocer las tendencias cruentas de algunos escenarios en Asia, Africa y América Latina.¹ Esta actitud e interés surgen cuando miramos el futuro, cuando en medio de la crisis mundial por la cual atravesamos contemplamos el horizonte del año 2000, y contabilizamos 15 años, que pueden ser cortos o largos según concibamos y luchemos por nuestro destino, por la vida y el futuro de nuestra generación y las generaciones venideras; en fin, por una sociedad mejor y humana.²

Cada una de esas conmemoraciones fue especial, significativa frente a la historia pasada, simbólica frente a la historia por construir; sin embargo, por la cruenta actualidad y continuidad de una de ellas, hemos considerado útil e importante presentar un ensayo sobre la crisis en la República de Sudáfrica, territorio sacudido por su tercera y más profunda crisis precisamente en el momento en que la comunidad internacional representada por las Naciones Unidas celebraba el Día Internacional contra la discriminación racial, el 21 de marzo. Simbólicamente para la historia reciente sudafricana, se celebraban los 25 años de la matanza de Sharpeville el 21 de marzo de 1960, sangriento episodio recordado desde 1966 por la comunidad mundial.³

Al mismo tiempo Naciones Unidas ha adelantado intensas actividades y campañas en favor del pueblo negro de Sudáfrica, al denunciar constantemente la naturaleza del régimen racista de esa nación, consagrado por el "Apartheid"; al advertir sobre la amenaza político-militar que su existencia significa para el área en su conjunto (Africa del Sur), para la seguridad y la paz internacionales y para la estabilidad de cada una de las naciones vecinas de Sudáfrica, que ya han conocido repetidas y sangrientas incursiones militares en sus territorios contra refugiados y exiliados del régimen blanco, y contra las propias poblaciones; también Naciones Unidas se ha propuesto como una de sus tareas fundamentales recuperar la libertad de Namibia, territorio ocupado ilegalmente por el gobierno de Sudáfrica.

Los recientes informes del Comité Permanente del Consejo de Naciones Unidas para Namibia ofrecen un panorama crítico y complejo para la diplomacia y la política internacionales; las continuas resoluciones y programas para aislar al régimen de Pretoria han tenido parcial aplicación, especialmente por parte de las potencias industrializadas de Europa Occidental, Canadá y los Estados Unidos, quienes tienen vitales intereses estratégicos, económicos, políticos y militares en el área; las resoluciones sobre la independencia de Namibia han sido rechazadas permanentemente por el gobierno afrikaner, que ha adoptado como respuesta el aumento de su presencia militar en esa nación; esta política se ha traducido en un aumento de las acciones violentas contra el pueblo namibiano y contra sus representantes políticos, reconocidos internacionalmente: La SWAPO, así como contra aquellos países vecinos que apoyan, auxilian y acogen refugiados y exiliados sudafricanos y namibianos y a los grupos guerrilleros que luchan por la liberación de sus territorios, o que representan una amenaza política, militar e ideológica para la sociedad del Apartheid. De mayor preocupación son, sin lugar a dudas, los informes recogidos sobre la escalada militar nuclear de Sudáfrica y el desarrollo de investigaciones para el uso de armas químicas y bacteriológicas en su guerra contra el pueblo de Africa del Sur; uno y otro hechos convierten a la región en una zona de alta tensión que comprometen seriamente la paz y seguridad internacionales.⁴

Podemos afirmar que los últimos 25 años de historia de África del Sur tienen un eje común: los feroces intentos de los grupos minoritarios blancos por conservar su poder político, frente al creciente rechazo, organización y conciencia del pueblo negro, que a partir de la experiencia de Sharpeville, de las luchas angoleñas y mozambiqueñas, de la organización de las guerrillas de liberación nacional en Namibia, Rhodesia del Sur (hoy Zimbabwe) y la propia Sudáfrica, han logrado avanzar en sus programas, tanto a nivel interno como internacional, no obstante las diferencias y limitaciones teóricas con respecto al futuro. La suerte del Apartheid y del gobierno racista sudafricano quedó decidida desde la crisis de marzo del presente año cuando la policía disparó sobre los manifestantes negros concentrados en Crossroad:⁵ el clima de agitación revolucionaria ha crecido constantemente y con la misma intensidad que la represión institucional; el blanco se siente progresivamente frágil y vulnerable ante la insurrección de la población no blanca centenariamente oprimida. Entre la retórica, los propósitos y los límites creados por su propio proceso y realidad históricas Sudáfrica se enfrenta a la peor y más profunda crisis de su reciente historia, desde cuando en 1960 su régimen de Apartheid conoció los primeros intentos de protesta sangrientamente reprimidos en Sharpeville, y el inicio de la lucha armada que lanzó al país en una temible escalada belicista en un contexto geopolítico crucial para los intereses de Occidente.

Sudáfrica se aproxima a la guerra civil con resultados imprevistos para el conjunto de los países de la región,⁶ diariamente, como lo registra la prensa mundial, las filas del pueblo negro sudafricano se nutren de "mártires", pequeños y grandes líderes, jóvenes y viejos líderes que mueren en acciones pacíficas o violentas de protesta, o durante los interrogatorios de la policía; los últimos entierros de estas figuras, en las zonas señaladas para los negros, simbolizan el creciente clima de tensión racial: vigilancia aérea por helicópteros militares y cánticos entre los miles de dolientes de "Muerte al Apartheid". A lo largo del territorio cada evento de esta naturaleza permite al pueblo negro "latir como un solo corazón" y volver a recoger aquella "Conciencia Negra" perseguida desde los levantamientos estudiantiles de 1976, en Soweto⁷, la segunda gran crisis del régimen racista. En medio de la actual las detenciones masivas y los constantes allanamientos en los marginados barrios negros, se constituyen en provocaciones que acumulan la conciencia y experiencia de la opresión y la necesidad de la lucha por la libertad; pero, simultáneamente a este proceso, el gobierno afrikaner debe enfrentar la creciente oposición blanca al interior mismo de su territorio como resultado de los límites del desarrollo del capitalismo racial sudafricano, impulsado con éxito por el Apartheid hasta fines de la pasada década; para los liberales blancos, que no cuestionan el programa de "desarrollo separado" de las razas, es necesario eliminar las barreras raciales que limitan las posibilidades de un mercado interno que imponen rigidez a su economía e impiden el impulso de un capitalismo coherente con la rápida modernización del país.⁸

Si bien el nivel de conflicto racial de Sudáfrica no tiene equivalente en el mundo, el racismo, la discriminación racial y los prejuicios raciales se constituyen en problemas cotidianos de especial significación en varios países, agudizados desde 1980 por los efectos de la crisis económica mundial.⁹ En este punto el estudio, conocimiento y comprensión históricas son fundamentales no sólo para recoger el hilo del proceso social sino también, y es quizás lo más importante, para evaluar nuestra realidad y replantear nuestro futuro en medio de un proyecto social idóneo a nuestras necesidades, prioridades y posibilidades. Si revisamos ligeramente algunos aspectos podremos comprender las ricas interrelaciones del racismo y la discriminación racial con el desarrollo de nuestros pueblos:

las políticas educativas y culturales han servido y contribuído a nuestra "libertad"?; la educación hermana e integra nuestras sociedades?; el desarrollo desigual tanto entre los continentes como al interior mismo de ellos no ha tenido un gran sentido y origen colonial-racista?. Los pueblos recientemente descolonizados, los aún territorios coloniales y nuestra América Latina con casi dos siglos de independencia política son testigos de éstos hechos.¹⁰

Cómo no saberlo y no reconocerlo cuando al interior de algunos continentes y de algunos países cotidianamente somos testigos impasibles de estas políticas y actitudes?. Cómo no reconocer que las políticas educativas y culturales, con profundas cargas colonialistas europeas y norteamericanas han interiorizado en cada ser humano el amargo sabor del prejuicio racial, sea como prejuicio de superioridad o como prejuicio de inferioridad?. Cómo no reconocerlo cuando en nuestras expresiones cotidianas, sin importar la situación social y profesional, hemos reducido la indentificación de raza como algo ofensivo?. Moreno, indio y negro se han incorporado en nuestras sociedades de forma peyorativa en las expresiones cotidianas.

Estamos educando para integrar la comunidad humana?. Estamos educando para superar los prejuicios raciales?. Estamos dando oportunidad a los grupos raciales no dominantes en algunos países para que se eduquen y se integren?. Más complejo aún: en situaciones de alto grado de conflicto, dónde funciona el concepto de identidad de raza, dónde el de clase y dónde el de ser humano?. Más inquietante todavía: para qué educamos?. Y cerrando el cúmulo de interrogantes, cómo se integra todo lo anterior con una organización o sistema socioeconómico específicos?.

Cuando contemplamos el nivel de desarrollo material y humano de algunas regiones en nuestro continente y en nuestro país, por no destacar la crítica situación humana vivida en el continente africano,¹¹ nos encontramos con una clara identificación entre zonas marginadas y pauperizadas, y población no blanca en su mayoría con culturas originalmente "no occidentales". Es punto de preocupación por ejemplo la situación de nuestra población indígena latinoamericana y colombiana; marginados tradicionalmente, perseguidos, expropiados y exterminados aún en nuestros días, siguen siendo expuestos como "obstáculos" del progreso, del desarrollo y de la civilización. Casi al final del siglo XX, continuamos peligrosamente creyendo que "progreso" es "progreso material". Tampoco es gratuito que las regiones subdesarrolladas y con niveles precarios de subsistencia sean aquellas no blancas y de cultura originalmente "no occidental": podemos afirmar que el pasado colonial de nuestros pueblos, su organización económica y social, sus modelos políticos, sus conflictos y el progreso del mundo industrializado, van unidos al imperialismo, al capitalismo y al cononialismo, ahora impulsados por las empresas transnacionales. El hambre, la ignorancia, las enfermedades y las dificultades nutricionales, la violencia, son en nuestros días la herencia del colonialismo.¹² Prejuicios raciales, racismo y discriminación racial van de la mano de las actividades económicas, culturales y militares desarrolladas para el Tercer Mundo y nuestra América Latina. Esta es la razón del desarrollo desigual al interior de algunos continentes y países; por ello mismo, la posibilidad de promover el desarrollo equilibrado, la integración humana y social, la libertad y la justicia, y la igualdad de oportunidades no pueden sustraerse del cambio de las condiciones económicas y políticas vigentes en nuestro mundo contemporáneo.

Ciertamente la educación y la cultura cumplen funciones trascendentales en este sentido, pero nunca en forma aislada y separada de las realidades socioeconómicas y políticas; debemos investigar y educar para liberar la principal de nuestras limitaciones: el prejuicio racial de inferioridad o de incapacidad; eliminar la creencia de razas superiores o razas mejores, de capacidades cerebrales según la pigmentación de la piel y de razas con un destino y una cultura que prometen el "progreso". La promoción de las diferentes etnias y razas debe conducir a una comunidad de seres humanos, no a una concientización que nos lance por "mesianismos raciales" o a "actitudes de desquite". Debemos tener la convicción profunda de que todos tenemos derechos mínimos e indispensables para ser reconocidos como seres humanos; es el principio fundamental de la paz y del progreso. A medida que transcurre el tiempo, y que las crisis y la violencia se profundizan, la lucha por la supervivencia plantea su primera y angustiante pregunta: en qué momento de nuestros procesos históricos, y por cuáles mecanismos e instrumentos, nuestros pueblos se vieron lanzados a la oscuridad de la ignorancia, el hambre, la miseria, la desintegración cultural y mental y a la violencia?. La actual y dramática situación exige que nuestro conocimiento sea claro, profundo, desapasionado pero comprometido; y ese compromiso es con la construcción de una sociedad que signifique y represente la vocación de futuro, la superación de nuestras limitaciones y la recuperación de los ideales de la especie humana.

Un poco de historia.

"El hombre negro sin duda tiene que pagar caro para llevar la carga del hombre blanco. . ."

George Padmore¹³

"Hoy los oprimidos del mundo están abriendo los ojos".

Hélder Camara¹⁴

"Desde París, Londres, Amsterdam nosotros lanzábamos palabras: 'Partenón!, Fraternidad!' y en alguna parte, en Africa, en Asia, otros labios se abrieron: '... tenón! ... nidad!'. Era la Edad de Oro. Aquello se acabó: las bocas se abrieron solas; las voces, amarillas y negras, seguían hablando de nuestro humanismo, pero fue para reprocharnos nuestra inhumanidad".

Jean-Paul Sartre¹⁵

Conocido en el mundo occidental como el último bestión de los blancos, y en el mundo afroasiático como el último símbolo del colonialismo, Africa del Sur y los 10 países que la componen han evolucionado en medio de una profunda crisis política y en medio de una creciente violencia caracterizada por la lucha racial; han sido las últimas naciones en que el poder político negro ha llegado a una independencia no libre de múltiples contradicciones internas debido a la naturaleza colonial, e incluso precolonial, de sus problemas. El proceso más reciente que culminó con la independencia fue el vivido por el pueblo negro de Zimbabwe (ex-Rhodesia de Ian Smith) en 1980 por medio de un acuerdo internacional e interno a raíz de las exitosas campañas de los movimientos de liberación nacional, y que evitara la prolongación de la guerra entre blancos y negros; en la actualidad la tensión política, racial y tribal continúa amenazando con la gene-

realización de la guerra una vez más.¹⁶ Desde entonces, y hasta nuestros días, la comunidad internacional ha esperado pacientemente dos liberaciones: la de Namibia, independencia reclamada por las Naciones Unidas y el pueblo namibiano, y cuyo territorio ha sido ocupado colonial y militarmente por la República de Sudáfrica; y la liberación del pueblo sudafricano víctima del racismo como política e institución, y conocida mundialmente como "Apartheid".

Las poblaciones de África sufrieron una violenta transformación de sus vidas con la llegada de los comerciantes, militares, misioneros y colonos blancos europeos durante el siglo XIX, y en especial a partir de 1830 fecha de la invasión de Argelia por una Francia ansiosa de especulaciones imperiales; entre este momento y 1884 - 1885 se inició sobre el territorio una disimulada carrera colonial entre las potencias europeas, sancionada oficialmente por la Conferencia de Berlín, y que abrió las puertas al imperialismo europeo occidental.¹⁷ Hasta aquella fecha de 1830 las experiencias europeas habían sido costeras básicamente, a nivel de factorías y bases militares que protegieran el tráfico negrero de esclavos desde el siglo XVI; las experiencias de asentamiento colonial no estaban contempladas por los intereses coloniales.

Sin embargo, la primera y pionera experiencia anterior a 1830 dió como origen a una población blanca adaptada al territorio, que rompió sus lazos con la metrópoli y evolucionó como una población blanca nativa de África. Esto sucedió en el extremo sur del continente y tuvo como protagonistas a los colonos y comerciantes holandeses, protestantes victoriosos contra la España Católica e Imperial, que desde el siglo XVII emigraron con contratos celebrados con la Compañía Holandesa de las Indias Orientales.

En 1652 los holandeses construyeron una base que sirviera de escala y de aprovisionamientos a los navíos con destino y regreso de las posesiones holandesas en Oriente y de la zona comercial del Indico; fue la ciudad de El Cabo, colonia concebida como base técnica y con instalaciones de colonos dedicados a cultivar y a desarrollar la ganadería para la Compañía. Desde un principio encontramos fricciones entre los colonos y sus patronos por las condiciones onerosas de sus contratos: monopolio de los intercambios por parte de la Compañía, tanto hacia afuera como con los nativos africanos; por otra parte carecían de cualquier representación y autoridad política en la ciudad. Las condiciones de los pastos para el ganado alrededor de la colonia y la imposibilidad para algunos agricultores de conseguir una acumulación frente a los controles de la Compañía, dieron como lugar a la emigración de un grupo de familias hacia el noreste, en busca de mejores pastos y de su autonomía frente a los empresarios holandeses de El Cabo. Desde 1688 esta población se vió alimentada por inmigrantes hugonotes provenientes de la Francia de Luis XIV, quien había revocado tres años atrás el Edicto de Nantes y revivido la intolerancia religiosa de siglos anteriores en la Europa monárquica. Para el siglo XVIII estos grupos habían roto no sólo sus lazos y compromisos con la Compañía sino también con la metrópoli; en sus migraciones entraron en conflicto con otros grupos de ganaderos de África del Sur, con las mismas necesidades de tierras, aguas y ganados. Esta comunidad campesina llamada "Bóers" va a evolucionar como una sociedad nativa del África, considerando a sus vecinos "Cafres" (Kafeer = No creyente) y representantes de la "barbarie negra", y concibiéndose a sí mismos como una raza nueva, elegida: Los Afrikaners, con su propio idioma derivado del holandés: El Afrikaans.¹⁸

La colonia tuvo desde un principio dificultades para conseguir mano de obra; antes que entrar en conflictos militares con la población africana para obligarlos a abandonar sus

propiedades, la Compañía organizó la importación de esclavos de la costa de África Occidental, África Oriental, Madagascar y de las posesiones holandesas en Indonesia; la población mestiza fue el resultado natural de la convivencia de los colonos, escasos de mujeres inicialmente, con las comunidades nativas y las importadas; sin embargo desde 1717 las autoridades prohibieron las uniones y matrimonios interraciales al mismo tiempo que restringía la inmigración blanca; las condiciones de explotación impuestas por la Compañía agravaba la situación tanto de los colonos como de sus esclavos. Para los Bóers la esclavitud era un hecho natural consagrado por Dios y la Biblia; así que no tuvieron novedades con respecto a los grupos que fueron encontrando en su emigración de El Cabo. Pueblo elegido por Dios, con una misión civilizadora en esa "tierra de salvajes" y con una concepción del mundo entre superiores blancos e inferiores no blancos, las guerras contra los "Cafres" eran un proceso inevitable.¹⁹ Sus grupos rivales en la posesión de pastos y aguas fueron los Hotentotes, Xhosas y Hereros; aquellos que no aceptaron ser reducidos como esclavos, como los Bosquimanos, fueron casi exterminados a fines del siglo XVIII.²⁰ Entre 1750 y 1799 se dieron los encuentros y enfrentamientos previos a la primera gran guerra de los Cafres en la región del Great Fish River; simultáneamente África del Sur conocía otras migraciones de grupos negros, los Bantúes, sufriendo las poblaciones existentes en el área las presiones de dos fuertes olas que los obligaron a desplazarse hacia el noroeste, con destino al desierto de Kalahari y el territorio de Namibia. Estas relaciones de fuerza cambiaron sustancialmente con la ocupación inglesa de la colonia de El Cabo en 1795 y 1806, en el marco de las guerras revolucionarias francesas y napoleónicas, y en su afán de proteger la seguridad de los intercambios y de las posesiones coloniales inglesas en la India. Después de la caída de Francia y del Congreso de Viena, donde también se abordaron los asuntos coloniales, Gran Bretaña ocupó definitivamente la colonia, eliminando los intereses holandeses y compartiendo la actividad comercial y agrícola con los africanos blancos establecidos en la región, herederos de los intereses empresariales de la Compañía.²¹

El siglo XIX sudafricano se caracterizó por las hostilidades crecientes entre los afrikaners, los nativos y los ocupantes británicos. El primer motivo del conflicto entre los blancos fue la abolición de la esclavitud en 1833; para los afrikaners significaba subvertir sus valores y concepciones, y encontraron inaceptable la igualdad con los negros y los no blancos; en 1835 iniciaron La Gran Emigración (The Great Trek) más allá del límite conseguido a fines del siglo XVIII, The Great Fish River; lograron establecerse más al norte y al este fundando las repúblicas independientes de Transvaal y de Orange (1852 y 1854 respectivamente); el reconocimiento oficial de ambas entidades políticas se ofició por Gran Bretaña en 1881. Pero este territorio, temporalmente olvidado por la apertura del Canal del Suez en 1869, cobró inusitada importancia para las empresas, capitales e intereses ingleses; por un lado se descubrieron los ricos yacimientos de diamantes y oro en tierras afrikaners y de nativos (1867 y 1886 respectivamente); y por otro lado, la Conferencia de Berlín sancionó la repartición imperialista de África reconociendo las posesiones alemanas y portuguesas en África del Sur, además de las inglesas; para éstos la estrategia imperial, seguridad de desplazamientos y la necesidad de explotar las riquezas mineras sudafricanas eran una sola cuestión política: la construcción del eje El Cairo-El Cabo, y el desarrollo de una poderosa economía con base en la industrialización a partir de los yacimientos de diamante y oro con la construcción de un Estado fuerte y unificado territorialmente. Esta perspectiva unió los intereses de los ingleses y comerciantes-agricultores blancos de El Cabo y Natal, contra la economía y Estados afrikaners de Orange y Transvaal.²²

A pesar de sus diferentes estados de desarrollo, ambas comunidades blancas coincidían sobre su política frente a los africanos y poblaciones no blancas de Sudáfrica; desde 1809 la legislación expedida por El Cabo reducía a la población nativa a convertirse en mano de obra servil por medio de contratos que la hacía prácticamente cautiva durante su duración; las legislaciones de 1843, 1856 y 1873 castigaban como delito la ruptura de tales contratos. Como se había manifestado durante el siglo anterior, la colonia continuaba sufriendo por la carencia de mano de obra; trabajadores importados desde Mozambique, África Oriental e India solucionaron la demanda de la agricultura blanca de la provincia de Natal, especializada en plantaciones de azúcar.²³

Para el sector minero continuó siendo sin embargo su principal problema; las inversiones en las explotaciones mineras eran fuertes para lograr mantener su producción; simultáneamente, la resistencia de los Bóers frente a las presiones políticas británicas hacían más confuso el panorama: la mano de obra blanca era muy costosa y la fiebre del oro, que atrajo gran cantidad de inmigrantes, fueron rechazados políticamente por los africaners.²⁴ Frente a los vecinos igualmente interesados en penetrar en Sudáfrica (alemanes fundamentalmente) la suerte de los Bóers quedó decidida: su epílogo fue la guerra Anglo-Bóer de 1899 a 1902, costosa campaña militar inglesa para reducir a una unidad política territorial las dos provincias autónomas africaners, no para solucionar el agudo problema racial entre blancos y negros.²⁵

Incluso después de la guerra los africanos continuaron resistiéndose a abandonar sus tierras para trabajar en las minas o en la agricultura blanca; las nuevas inversiones para garantizar la explotación y extracción de los recursos sudafricanos exigían una infraestructura moderna y eficiente: comunicaciones regulares por medio de ferrocarriles, sistema portuario, y por supuesto, mano de obra barata para garantizar el movimiento económico; aquellos inmigrantes europeos blancos eran obreros calificados, con experiencia política y sindical, y con conciencia de clase: era una mano de obra cara. La solución tanto para ingleses como sudafricanos estaba en eliminar la propiedad de las tierras de los africanos, eliminar su competitividad en el mercado en el caso de los agricultores negros independientes y convertirlos masivamente en mano de obra barata; la agricultura capitalista y el programa minero se constituyeron en aliados fundamentales para solucionar el problema permanente de la economía sudafricana: mano de obra. Pero esta mano de obra no podía estar totalmente liberada de sus territorios tradicionales pues implicaría su asentamiento en las ciudades blancas: se dispuso que este trabajo fuera "forzado y migrante", con un aparato estatal (legislativo y represivo) que institucionalizara el nuevo sistema y fuera su instrumento de aplicación. La concepción de "reservas" permitiría la reproducción de la fuerza de trabajo aunque fuera en condiciones de economías de subsistencia.²⁶

A estas consideraciones se sumaron las crecientes presiones de los obreros blancos, que en unión de aquellos Bóers empobrecidos por la guerra que migraron hacia las ciudades en busca de trabajo que no fuera de "Cafres", se sintieron amenazados por la competencia de los negros en los puestos de trabajo; en las minas, por ejemplo, se exigió la conservación de la "Barrera del Color" existente desde 1896 al interior de la clase obrera; las favorables condiciones de vida de estos trabajadores se consiguieron y arrancaron a las empresas mineras a costa de los bajos salarios pagados a los negros. Con este conjunto de situaciones y soluciones la nueva sociedad se lanzó a solucionar los enfrentamientos entre capital extranjero y capital nacional, y garantizar la estabilidad laboral

de los blancos. En 1910 se institucionalizó la Unión Sudafricana; su Constitución, que negaba los derechos políticos a los africanos, fue ratificada por la liberal Gran Bretaña; las del trabajo forzado y migrante encontraron sanción legislativa con la promulgación de las leyes de 1911, 1913, 1920 y 1923: mejores puestos para los trabajadores blancos, expropiación de las tierras de los africanos y consignación a las "reservas" y políticas de empleo garantizado al proletariado blanco.²⁷

Los efectos de la crisis de la primera guerra mundial dieron lugar a un breve período de enfrentamientos entre el gobierno, las empresas mineras y la clase obrera blanca, cuando la "Barrera del Color" amenazó con eliminarse con el fin de abaratar los costos de producción; esto llevó a los obreros blancos a masivas huelgas duramente reprimidas por el gobierno. Por su parte, el Estado y el capital nacional forcejeaban con las tendencias centrífugas del capital extranjero que impedía una acumulación necesaria para los sudafricanos. Estos conflictos permitieron a la fracción nacionalista de los blancos, los afrikaners, triunfar en las elecciones de 1924; su programa prometía luchar contra las amenazas a la seguridad racial blanca, obligar al capital extranjero a beneficiar la economía nacional y conseguir el despegue industrial sudafricano; este programa de capitalismo de Estado, que eliminaba el librecambio tradicional y aplicaba políticas proteccionistas sentaron las bases del desarrollo blanco, aunque fue temporalmente interrumpido por los efectos de la crisis mundial de 1929 y la caída del oro en el mercado mundial al abandonar Gran Bretaña el patrón oro.²⁸ Las dificultades abrieron nuevamente las posibilidades al capital extranjero y su reconciliación con los nacionalistas; con estas inversiones conjuntas y tecnología extranjera, Sudáfrica conoció entre 1936 y 1946 una fase de prosperidad económica, industrial y minera fundamentalmente, en medio de la segunda guerra mundial. Las demandas de la "economía de guerra" y su alineación con los aliados, requirió de gran mano de obra, permitiendo que los negros de las reservas aflojaran las rígidas políticas raciales; el "boom" económico aumentó la presencia negra en las ciudades blancas, ya que los africanos no regresaban a unas reservas agotadas económicamente; pronto su tolerancia en las ciudades amenazó las bases del sistema racial con la aparición del primer sindicato negro en la década del 30,²⁹ que expuso los peligros de un proletariado negro, poderosamente organizado, destribalizado y con tendencias a adquirir una estructura de expresión política autónoma; no regresar a las reservas implicaba, pues, su total proletarianización y germinación de una conciencia de clase y negra altamente riesgosa para la sociedad blanca.

Frente al desplome aparente de las estructuras raciales el Partido Nacionalista afrikaner aprovechó la pequeña crisis y triunfó nuevamente en las elecciones de 1948; su programa era más extremista que el de aquellos afrikaners luchadores de los años 20: planteaba la superación de la simple segregación racial existente por una racionalización e institucionalización de la división racial de la clase obrera, una división geográfica de las razas en función de una descentralización industrial; el capitalismo de la postguerra necesitaba, finalmente, y de acuerdo a las especificidades del desarrollo histórico de Sudáfrica, estos elementos que caracterizarían desde entonces al "Apartheid". El nuevo Estado Afrikaner funcionará como árbitro eficiente de los intereses del capital en una sociedad compleja; no sólo existen las consideraciones de seguridad sobre los no blancos; también el Estado atiende las diferencias entre los dos sectores blancos, que coinciden en la separación de las razas pero no en los efectos del Apartheid sobre las leyes de las economías de mercado: las limitaciones sobre el nacimiento y desarrollo de una fuerte y creciente demanda interna condicionaron su desarrollo nacional capitalista a las actividades expor-

tadoras, con un mercado "natural y lógico" que era Africa. Y los costos económicos de este modelo de desarrollo, donde lo racial se impuso a la consolidación del mercado, se han constituido en uno de los elementos más importantes de la actual crisis sudafricana.³⁰ En 1948 se estructuraron las bases del Apartheid; su aplicación y organización fueron progresivas, y particularmente como respuesta a las presiones de los africanos, primero en forma lenta durante los años 50 y posteriormente en forma radical y violenta desde 1960.

La organización de la fuerza de trabajo en función de las necesidades del desarrollo capitalista se hizo de tal forma que pudiera conservar la división racial de la sociedad sudafricana, proteger los privilegios de la clase obrera blanca, evitar la presencia de los negros en forma de asentamientos en las ciudades blancas, evitar las concentraciones de trabajadores negros que pudieran amenazar la supremacía blanca, crear las "Patrias Negras" o Bantustanes de donde era originario el africano (las reservas anteriores), aplicando en principio las estructuras de poder y de organización tribales, y posteriormente, fomentando un "nacionalismo tribal" al conceder las "independencias" a cuatro de ellas con el fin de consolidar el programa de "desarrollo separado"; ante la amenaza de la destribalización por la decadencia económica de las "reservas" en sus formas de producción tradicionales, se introdujo con ayuda de una clase media negra formada bajo la protección de los blancos, formas de producción y de relaciones capitalistas: comienzo de una industrialización y autorización para la acción de inversiones privadas en estas "Patrias". La destribalización que podía evolucionar hacia una clase obrera única y uniforme, que pudiera sembrar y desarrollar una conciencia nacional negra seguidamente, debía ser detenida y contenida en otras estructuras igualmente funcionales para el capital y para los blancos: las Naciones dentro de Sudáfrica, los "etnonacionalismos" que dividen, enfrentan y destruyen el proyecto de liberación nacional negro sudafricano. El gobierno blanco de Sudáfrica consiguió con el Apartheid finalmente, convertir en extranjeros a los africanos; sin ciudadanía sudafricana, cada africano consiguió la de su respectivo Territorio Patrio o Bantustán.³¹

Es necesario expresar en este instante que la resistencia africana existió y existe; desde el momento mismo en que los blancos comenzaron a presionar y perseguir a los Hotentotes, desde el momento que iniciaron a construir su "Barrera de Color" y desde la institucionalización del Apartheid; si bien abordaremos estas organizaciones posteriormente, debemos señalar en este punto que 1960 fue el despegue del gran movimiento anti-apartheid, tanto en su forma pacífica y dialogante como en su expresión armada, comienzo de la lucha de resistencia militar y de sublevaciones de gran violencia incluso en los territorios patrios; los años 70 combinan las grandes huelgas obreras con los movimientos y luchas estudiantiles, para culminar en los 80 en una unificación del movimiento africano frente a una Sudafrica blanca, progresivamente aislada y sumergida en una aguda crisis por un modelo de desarrollo capitalista cuyos efectos han terminado por dar la razón a los críticos liberales blancos. En su fase actual, desde 1980, la insurgencia negra ha rebasado los límites de la resistencia blanca en forma gradual: un hecho inconcebible aún en 1976.

Los blancos y la política en Sudáfrica.

"Reducido a su forma más simple, el problema no es otra cosa que lo siguiente: queremos que Sudáfrica siga siendo blanca. 'Que siendo blanca' sólo puede significar una sola cosa, a saber: dominación blanca -no 'dirección', no 'orientación', sino control, supremacía"

Hendrik F. Verwoerd,
Primer Ministro Sudafricano, 1963³²

"No estoy preparado para liderar sudafricanos blancos y otros grupos minoritarios por el camino de la abdicación y del suicidio. Destruyamos Sudáfrica blanca y lanzaremos este país a la división, la discordia, el caos y la pobreza"

Pieter W. Botha,
Primer Ministro Sudafricano, 1985³³

"Pensamos que han perdido en control"

Andries Treurnicht,
Líder del Partido Conservador
Sudafricano, 1985³⁴

El nacionalismo afrikaner se ha caracterizado por su radicalismo y su obsesión por la pureza racial de la sociedad blanca sudafricana, incluso forcejeando con los intereses y posiciones de sus socios capitalistas tanto nacionales como extranjeros, que si bien se han beneficiado extraordinariamente del sistema del Apartheid, también han previsto las limitaciones económicas del modelo al no estimular y posibilitar un amplio mercado interno que alimentara el proceso de industrialización, y al exponer el éxito del mismo a las exportaciones en el área que desde 1964 se vió convulsionada por el nacionalismo negro, y desde 1976 disputada por la aparición de modelos socialistas y el derrumbe de las murallas protectoras de su régimen.

Ya en 1910, cuando se sancionó la Unión Sudafricana, los nacionalistas afrikaners exigieron la autonomía dentro del Imperio británico y eliminar la influencia política inglesa; fue así como ante la crisis de la primera postguerra, estas tendencias agrupadas desde 1914 en el Partido Nacionalista con el general Hertzog a la cabeza triunfaron en las elecciones de 1924, al ofrecer un programa de defensa de los intereses de la comunidad afrikaner; se consideraban como el ala más dura y conservadora del partido. Durante ese intervalo de 1910 a 1924 gobernó el país un vocero de los intereses ingleses y mineros, el South African Party, que no obstante apoyar la segregación racial, manejaba el problema de las razas convenientemente con la crisis de los precios del oro en el mercado

mundial y con las coyunturas económicas adversas para las empresas cuyo intereses representaba.³⁵

En 1933, en medio de otra coyuntura particular que evidenció los límites del furioso nacionalismo racista, nació el Partido Unido, fruto de las divisiones políticas al interior de las dos fuerzas partidistas blancas sudafricanas; este partido propició la reconciliación de los encontrados intereses económicos, y acogió en su interior una tendencia más favorable a una "Federación Racial", garantizando al mismo tiempo la supremacía blanca y una interdependencia económica entre las razas sin necesidad de utilizar los excesos del racismo puro. Fue frente a esta tendencia y a los efectos de la prosperidad económica expuesta entre 1936 y los comienzos de la segunda postguerra que el Partido Nacionalista, con el Doctor Malan como líder, triunfó en las elecciones de 1948; para este momento particular la interdependencia de los capitales y sus lazos entrañables propiciaron el montaje y desarrollo del Apartheid como la segregación total de las razas y su desarrollo separado.³⁶ Durante el despuntar de la primera crisis seria del Apartheid, hacia 1960, surgió un partido de oposición blanco, parlamentario, compuesto por desidentes del afrikaner partido nacionalista; respetando el principio del modelo del Apartheid, este National Union Party planteó el desarrollo de las reservas tribales y de la autodeterminación de las regiones habitadas por los africanos; su punto culminante sería la construcción de una Federación de Estados Africanos y de Estados Blancos.³⁷

Luego de la segunda crisis seria del Apartheid, Soweto, nació en julio de 1976 el Partido Progresista, dirigido por los capitalistas liberales con el magnate de los diamantes a la cabeza, Harry Oppenheimer. Este grupo político rechaza el extremismo racial del Apartheid aunque no sus principios de segregación de las razas; pidieron reformas constitucionales que contemplaran derechos políticos para los africanos: voto y representación parlamentaria, y garantía de algunos derechos fundamentales.³⁸ La formación política más opuesta a los afrikaners la constituyó el Liberal Party, que exigía la instauración de la democracia en Sudáfrica, en la que los africanos fueran libres económica, social y políticamente, y donde la igualdad ante la ley fuera el patrimonio de todos los ciudadanos; su duración fue corta y la mayoría de sus militantes terminaron afiliados al Partido Progresista.³⁹ Desde 1977 la oposición al radicalismo afrikaner ha tratado de reagruparse, como por ejemplo sucedió con el New Republic Party, de oposición parlamentaria, aunque conservando el principio de la discriminación racial. Y más importante aún, en este esquema de las fuerzas políticas blancas, encontramos una unidad política ultra conocida como Broederbond, liderada por Andries Treurnicht, y que algunos han comparado con el Ku Klux Klan de los Estados Unidos.³⁹ La crisis actual sudafricana, con una ola de impugnación nacida de 1980 en forma creciente, repetida e incontenible, ha puesto sobre el tapete nuevamente los tradicionales reclamos de los blancos liberales sobre el desarrollo capitalista racial, y su oposición a los excesos del ultranacionalismo afrikaner y el Apartheid; ha colocado al actual gobierno de P.W. Botha en la necesidad de reformar gradualmente el sistema racista y a su vez lo ha enfrentado contra sus copartidarios del ala derecha que contemplan con horror, como en 1833, el desmonte del Apartheid y la igualdad con los negros y los no blancos. Y frente a todas estas tendencias, surge un movimiento negro en irreversible ascenso revolucionario.

Resistencia y expresión política de los africanos.

"Nuestra política debe insistir siempre sobre el hecho de que existe en Sudáfrica lugar bastante para todos cuantos quieran vivir allí, pero únicamente sobre la base de una democracia absoluta. El objetivo principal de la etapa actual de la revolución sudafricana es la liberación nacional del grupo más numeroso y más oprimido: el pueblo africano. . ."

African National Congress, 196240

"Europeos y americanos, muy frecuentemente, piensan que el nacionalismo africano es sólo la obra de unos cuantos naturales sedientos de poder. Parece que no son capaces de comprender el hecho de que la nueva conciencia política, el nuevo sentido del destino y la nueva autoevaluación africanos surgen del propio corazón de Africa, de sus propias entrañas. . ."

Ndabaningi Sithole,

Ministro de la Iglesia Metodista Inglesa en Rhodesia del Sur, 196141

"No habrá un cambio real en el sistema hasta que el hombre negro no participe en la elaboración de las leyes a las que tiene que obedecer".

Winnie Mandela,

esposa del líder del African National Congress Nelson Mandela, 1975.42

"Puedo decir que muchos jóvenes en Sudáfrica se han hecho a la idea de que la única forma como van a obtener su libertad es por medio de la lucha armada".

Desmond Tutu,

Obispo Anglicano y Premio Nobel de la Paz 1984.43

La lucha del pueblo negro sudafricano ha existido desde el comienzo de la colonización blanca, Bóer e inglesa; sus primeras expresiones fueron de rechazo contra los intentos segregacionistas y esclavistas holandeses durante la época de la Compañía, resistencia armada contra la expansión de las plantaciones azucareras que se apropian de sus tierras, y después de 1806 y 1815, simultáneamente contra holandeses, Bóers e ingleses.⁴⁴ Durante el siglo XIX los ingleses adelantaron continuas guerras contra las diversas comunidades africanas que rechazan los protectorados o entorpecían el control del territorio que su estrategia imperialista y los congresos europeos le habían otorgado.⁴⁵ Algunos consideran este período como el de "Los Reinos Combatientes", que se cierra con la última rebelión y guerra de los Zulúes, acaudillada por Bambatta en 1906.⁴⁶

A partir de 1912, y en medio de las primeras acciones racistas impuestas por la Unión Sudafricana, la oposición negra se organizó para resistir, criticar y denunciar la segregación y el expolio de que eran objeto; se inició de esta forma una etapa importante del movimiento negro con la fundación del African Native National Congress, que desde 1920 tomará el nombre de African National Congress, y con la fundación del Partido Comunista de África del Sur en 1921, compuesto por militantes multirraciales de rica talla intelectual e internacional; forman parte de estas experiencias durante los años 20 y 30 dos grupos que contribuyeron a la toma de conciencia nacional africana: la League of African Rights y la Industrial and Commercial Workers Unión, el Sindicato negro mencionado anteriormente.⁴⁷

Estas organizaciones había sido precedidas durante las décadas finales del siglo XIX, y simultáneamente al eclipse de los "reinos combatientes", por intentos de agrupación de los no blancos en lucha contra la segregación y desarrollando intensas actividades de reivindicación, aunque fueran expresiones locales. Hablamos por ejemplo de la actividad de las iglesias independientes cuyas rupturas se formalizaron desde 1892: la Ethiopian Church of South Africa de Mangena Mokone trató de construir un pensamiento nacional que trascendiera las realidades étnicas y clasistas incipientes, constituyéndose en una iglesia negra que rompió con el cristianismo colonial: En 1896 entró en acción la rama africana de la Catholic Apostolic Church in Zion, impulsada por sacerdotes negros imbuídos de la tradición panafricanista y mesiánica, portadores de la concepción del reino mítico y del pueblo elegido por Dios que va en busca de la tierra prometida. En la colonia de El Cabo encontramos hacia 1886 la fundación de la Unión de los Africanos, la "Imbumba Yama Africa", iniciativa de jóvenes africanos e inmigrantes estadounidenses que ejercían como misioneros de las iglesias negras de aquel país. Y, finalmente, hacia 1894, la interesantísima experiencia de Mohandas K. Gandhi quien organizó a los trabajadores hindúes de la provincia de Natal en el Natal Indian Congress que aplicó las primeras formas de "no violencia" que caracterizaron su doctrina y acción posteriormente en la India Colonial; también se integraron a esta organización trabajadores negros y amarillos en lucha contra las empresas blancas.⁴⁸

Las primeras organizaciones negras desde 1912, y hasta 1935, sufrieron de la confianza y credibilidad en los principios repetidamente proclamados por los británicos; y el Partido Comunista fue víctima de las políticas trazadas por el VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928, cuya estrategia internacional condujo a la ruptura entre comunistas y nacionalistas. Los dirigentes negros mantuvieron siempre relaciones estables y cordiales con Gran Bretaña, considerando que en sus manos estaba la solución de los problemas creados por los blancos en Sudáfrica.⁴⁹

Esta situación fue fuertemente criticada desde el interior mismo del partido africano por las tendencias juveniles y frente al recrudescimiento de las políticas blancas; 1935 a 1945 se caracterizaron por los contactos con grupos revolucionarios africanos, con militantes de la Internacional Comunista y grupos trotskistas; hablamos de la All African Convention, la Youth League donde surgieron los futuros líderes del movimiento africano como Nelson Mandela, Oliver Tambo, Walter Sisulu, Peter Roboroki y Mangaliso Robert Sobukwe, y del trotskista African Democratic Party. Las presiones desatadas desde el interior del partido africano lo llevaron a fijar una posición más clara y definida frente a los blancos: no colaboracionismo, cambios democráticos que contemplaran el derecho no discriminatorio del voto, eliminación de las discriminaciones raciales y refor-

mas sociales urgentes que hicieran frente a los agudos problemas existentes. Este renacimiento negro estuvo liderado por el Nation Building Program, ideario político nacionalista adoptado en 1945. El Partido Comunista por su parte, en el marco de la lucha contra el fascismo europeo y sus aliados mundiales que en Sudáfrica estaban representados por los extremistas afrikaners, y aprovechando el creciente índice de proletarianización negra, consiguió recuperarse rápidamente al organizar con éxito numerosas huelgas y defender los intereses de los trabajadores negros. Frente al ascenso del Partido Nacionalista afrikaner en 1948, surgió como el principal enemigo del Estado y su primera víctima.⁵⁰ Los años comprendidos entre 1948 y 1960 sentaron las bases del desarrollo continuado del conflicto contra el Apartheid; por un lado, el Estado prohibió el Partido Comunista en 1950, emigrando muchos de sus miembros al partido africano; por otro, al interior del movimiento negro se dió una nueva purga en sus cuadros dirigentes que condujeron a la expulsión de los miembros simpatizantes con el partido trotskista; la extrema izquierda se desprendió con mangaliso Sobokwe para fundar el Pan African Congress en 1959. En adelante la lucha negra contra los blancos contará con dos concepciones y estrategias diferentes; su "Qué Hacer?" en Sudáfrica los enfrente en forma diferente a la naturaleza y alcances del proceso de cambio en el territorio: entre la construcción nacional y la liberación por un lado, y la lucha antimperialista y la revolución socialista encaminada a la construcción de la concepción N'Krumana de la Unión de Repúblicas Socialistas de África. El conflicto Chino-Soviético afectó a la izquierda sudafricana, quien acogió la tesis maoísta de los tres mundos y la visión antimperialista soviética y capitalista. El Pan African Congress organizó desde su fundación manifestaciones masivas contra el uso de los "pases" para los desplazamientos de los africanos en Sudáfrica, y contribuyó con el African National Congress a la organización de la gran manifestación de protesta realizada en Sharpeville el 21 de marzo de 1960, que terminó en una terrible matanza por parte de las autoridades sudafricanas.⁵¹ Esta participación significó para ambas organizaciones su traslado a la clandestinidad por la prohibición y persecución oficiales, quedando abierta tan sólo la lucha armada, liderada por sus respectivos brazos armados.

También durante este período contemplado merece destacarse la actividad de los militantes blancos contra el Apartheid; en 1955 se fundó el Congreso del Pueblo que reunía al African National Congress, el South African Indian Congress, el Coloured People's Congress, el South African Congress of Trade Unions y el Congress of Democrats; adoptaron la "Carta de la Libertad", texto de referencia de la mayoría de organizaciones no blancas sudafricanas. Importantes fueron igualmente el proceso colectivo contra 156 miembros del Congreso del Pueblo, acusados de traición en 1956, la primera huelga política general contra el uso de los "pases" en ese mismo año y el sangriento levantamiento de los campesinos Pondo contra sus jefes tribales colaboracionistas, reprimida con la fiera que el terror sembró en la mente y el espíritu de los blancos.⁵² El Estado afrikaner conoció en aquellas oportunidades el alcance de la insurgencia blanca y negra y preparó los años 60 para una cruenta represión, que a su vez se tradujeron en el comienzo de su lento pero progresivo aislamiento internacional.

Los años 60 se inauguraron con la matanza de Sharpeville y siguieron con la organización y funcionamiento de las primeras guerrillas negras: la Umkonto wa Sizwe (Punta de lanza de la nación), brazo armado del African National Congress y dirigida por Nelson Mandela; y la Pogo (Nosotros mismos), del Pan African Congress. Para 1963 los principales dirigentes políticos y militares fueron capturados y juzgados; Nelson Mandela aún se encuentra en prisión.⁵³ Contrariamente a lo que ocurre en Namibia desde 1966, con la

Swapo, Sudáfrica carece desde entonces de una organización militar y política que la represente internacionalmente como entidad única y líder. Durante los años 70 la experiencia de la resistencia negra será fundamentalmente estudiantil y obrera; un nuevo criterio, estrategia y espíritu animaron la reorganización y recuperación de la lucha africana: "La Conciencia Negra", base teórica de agrupaciones tanto negras como multirraciales, y que tendrán su momento reivindicatorio culminante durante los sangrientos acontecimientos de junio de 1976 en Soweto, punto de arranque de la segunda gran crisis del Apartheid. Estos años 70 fueron ricos en organizaciones, actividades y programas inspirados por los estudiantes de "La Conciencia Negra"; surgieron entre otras la Organización de Estudiantes Sudafricanos; el Movimiento Cristiano Universitario; la Convención del Pueblo Negro; el Programa de la Comunidad Negra; la Organización Nacional de la Juventud y el Movimiento Estudiantil de Sudáfrica, que en unión del Consejo Representativo de Estudiantes de Soweto organizó las marchas y protestas de junio de 1976 contra los programas educativos y los intentos de imponer el idioma afrikaans a los negros.⁵⁴

Comentemos brevemente estas experiencias de lucha: "Conciencia Negra" superó el marco económico del modelo blanco del Apartheid, y se propuso "devolver a cada negro" su identidad negada y psioteada, para convertirla en una rama de lucha y de liberación. Al interior del movimiento estudiantil surgieron numerosas contradicciones: divergencias de clase, internas a cada comunidad racial a pesar de partir de una realidad económica común y explotadora; las alianzas con blancos no fueron frecuentes, pero sí la unidad de los no-blancos (asiáticos, mestizos o coloured) frente a la sociedad que se quería edificar; sus luchas fueron más allá del "guetto estudiantil": fueron a los Territorios Patrios, a las universidades y barrios negros marginales o Townships; las organizaciones estudiantiles adelantaron campañas de alfabetización, programas comunitarios, formación sindical, proyectos para crear sus órganos de expresión escrita (prensa y editoriales negras). Si bien el punto de despegue era la reivindicación de una educación apropiada para la población negra sudafricana, eliminar la segregación racial en los estudios y establecimientos educativos, y reflexionar sobre el contenido de la enseñanza, el movimiento estudiantil cuestionó, ilustró, ejemplarizó la situación total, vivencial, existencial, la esencia del oprimido y la necesidad de la liberación, pero no sólo contra los resultados económicos del Apartheid, sino contra el conjunto de la estructura a partir del reencuentro con cada uno: educación popular, cultura, recreación y teología negra se introdujeron en las actividades de los jóvenes estudiantes negros.⁵⁵

En la presente década de descomposición del régimen se refleja en los seguidos enfrentamientos del total de la población negra contra el Apartheid; desde 1980, la ola de insurgencia ha crecido en forma alarmante, con una sola consigna y una sola estrategia, a pesar de los esfuerzos de nuevas agrupaciones políticas negras, de las iglesias negras y del reconocimiento internacional a la causa africana, como fue la entrega del premio nobel de paz de 1984 a un negro sudafricano, el obispo anglicano Desmond Tutu. La lucha armada, frente a las cada vez más cerradas alternativas sudafricanas, parece ser la vía expedita para lograr la liberación, aunque no está libre de múltiples contradicciones.

El Apartheid.

"El racismo es -en el sentido hegeliano del término- el mal universal concreto. Niega al hombre esclavizado en su especificidad concreta. Está en el fundamento del sistema capitalista colonial e imperialista. Pero la patología que genera trasciende ese modo especial de producción. El racismo presiona hasta su última y absurda consecuencia la lógica de explotación, de reificación del hombre que funda el sistema capitalista: aniquila el esclavo concreto para hacerlo renacer en forma de pesadilla genérica en el espíritu del amo."

Jean Ziegler⁵⁶

Las leyes concebidas y aplicadas por el gobierno blanco sudafricano tienen sus primeras manifestaciones desde la llegada de los holandeses a África del Sur; fueron toleradas y acomodadas por los ingleses a pesar de la abolición de la esclavitud; y fueron finalmente sentenciadas por ambas colectividades blancas, Bóers e ingleses/holandeses desde 1910, cuando se fundó la Unión Sudafricana en beneficio del capitalismo y de los blancos, y en contra de los africanos y poblaciones del territorio. Palabra afrikaner que significa separación, el Apartheid se ha constituido en un sistema jurídico, económico y social extremadamente complejo que legaliza la segregación, opresión y explotación raciales. Este sistema ha beneficiado a la minoría blanca y a las grandes empresas transnacionales. Las Naciones Unidas en un informe publicado mundialmente denuncia al Apartheid como la piedra angular de la estructura económica y política de Sudáfrica:

*"Las industrias y las firmas comerciales, en su mayoría de propiedad de blancos e intereses extranjeros, se benefician con el Apartheid. Obtienen ganancias cuantiosas a través de la explotación de los africanos, que han sido desposeídos de sus tierras y recursos naturales y que trabajan por salarios a nivel de miseria, proporcionando la mano de obra barata de la cual depende la economía de Sudáfrica."*⁵⁷

Dentro de la concepción gubernamental y en general de la sociedad afrikaner, se trata de mantener las razas separadas, con puntos de contacto mínimos; esto se aplica por medio del "desarrollo separado". Bajo el Apartheid la población ha quedado clasificada por su raza e incorporada en los registros por cuatro grupos raciales a saber: Blancos, Africanos, Mestizos o personas de color (Coloured) y Asiáticos; según esta clasificación racial las personas adquieren o pierden derechos y libertades, se fija su lugar de residencia, el trabajo que pueden desempeñar, la educación que deben recibir y las posibilidades de sus desplazamientos voluntarios; con quién podrán contraer matrimonio; el uso de "pases" controla laboralmente la población africana y su movilización.⁵⁸

La aplicación del apartheid se ha conseguido por medio de la división del territorio entre blancos y no blancos, afectando los niveles de subsistencia de los africanos y redu-

ciendo a "guettos" a los restantes no blancos; esta distribución se traduce en una adjudicación de tierras equivalente al 13% del total para los africanos, conocidas como "reservas" o "Territorios Patrios" o Bantustanes y cuya independencia amenaza la unidad africana, promoviendo etnonacionalismo al crear "unidades nacionales"⁵⁹ dispersas por el territorio sudafricano; y el 87% para los blancos, las mejores y más ricas tierras tanto por su producción agrícola como por los recursos mineros. Por supuesto las condiciones de las tierras asignadas a los africanos son precarias. La legislación del Apartheid ha aplicado al mismo tiempo los traslados masivos de familias no blancas creando "Zonas de Grupo" fuera de las reservas, especialmente en zonas urbanas, para grupos o subgrupos raciales particulares.

El desempleo afecta mayormente a los africanos; los salarios son mucho más bajos para los africanos; sus condiciones de trabajo son inhumanas así como las condiciones de sus familias que deben abandonar por largo tiempo en las reservas a su suerte y a merced de las leyes del apartheid; su organización en sindicatos no es efectiva pues carecen de estatutos y son seguidamente perseguidos;⁶⁰ las huelgas están prohibidas aunque han estallado algunas de carácter restringido y otras se han intentado por encima de las "libertades" del régimen; en suma, por medio de la actividad sindical el movimiento obrero africano ha tropezado con las severas sanciones y restricciones del régimen, que tampoco ha propiciado la canalización de sus reivindicaciones.

El apartheid afecta totalmente, y de forma integral, a la población africana; sus niveles y condiciones de vida son traumáticas: su salud se ve perjudicada por la desnutrición, los bajos salarios y las deficiencias habitacionales, generando altas tasas de mortalidad infantil, promedios de vida alarmantes, y todo ello frente a un bajo nivel de gastos gubernamentales en servicios sanitarios y médicos para los africanos. La educación es separada y diferente para las razas separadas, con mínima inversión y dotación, así como deficiente capacitación y programas tergiversados y tendenciosos de enseñanza.⁶¹ La mujer sufre las mismas limitaciones y discriminaciones que los hombres, pero no sólo debe sufrir la destrucción de su familia por los desplazamientos laborales que el sistema le impone a sus hombres, sino que debe velar por el sustento de sus hijos; comparte así las deterioradas condiciones de subsistencia en los Territorios Patrios, y muchas veces, por las condiciones del trabajo que se ven obligadas a conseguir, ya sea en labores agrícolas o domésticas, deben dejar sus hijos. Es una horrenda destrucción familiar, individual y en suma, humana. Una mujer negra declaraba al respecto a una comisión de las Naciones Unidas:

"Es la trágica historia de millares de mujeres jóvenes que enviudan antes de llegar a los 30 años, de mujeres recién casadas que nunca han sido madres, de mujeres jóvenes cuya vida ha sido un largo lamento: enterrar a un niño después de otro y, por último, al marido, ese amante que nunca han conocido como esposo y padre. Para ello, tanto mujeres como hombres, la edad adulta significa el final de la vida, significa soledad, tristeza, lágrimas y muerte, significa una vida sin futuro porque el presente no existe."⁶²

En los traslados forzados y masivos realizados por el gobierno a las "Zonas de Grupo" y campamentos de reasentamiento, la situación de las mujeres es desesperada; la vida cotidiana de estos lugares se caracteriza por su superpoblación, desempleo, alimentación deficiente, malnutrición, falta de higiene, escasez de agua y amenaza constante de epidemias; a las mujeres se les prohíbe establecerse y vivir en las ciudades; constantemente son expulsadas a sus reservas originarias, Territorios Patrios o son reubicadas en aquellos campamentos; desde 1968 se autoriza su presencia por espacio de 72 horas; muchas se quedan, y sus condiciones de supervivencia son precarias, pues si de hecho existen dificultades de vivienda para los "solteros" negros, las mujeres abandonadas, viudas, divorciadas o solteras encuentran más reducidas sus oportunidades de residencia. La vigilancia sobre los "tugurios para seres humanos" en que se convierten esas zonas residenciales negras es estricta y estrecha pues las residentes ilegales con sus hijos son expulsadas, y se prohíbe la convivencia de hombres con mujeres so pena de arresto y multas; igual sucede con aquellos patronos que propician que marido y mujer pasen juntos la noche, cuando son trabajadores domésticos.⁶³ El creciente desempleo que vive la sociedad sudafricana, y que afecta a los africanos mayormente, repercute severamente sobre las mujeres, carentes de capacitación, sometida a los más bajos salarios, y frente a sus hombres, obligadas a competir contra ellos por la supervivencia cuando se trata de abandonar aquellas míseras reservas.

El apartheid niega derechos políticos; las reuniones de africanos se prohíben por múltiples razones; los partidos fueron proscritos y los grupos multirraciales han sufrido serias persecuciones y prohibiciones; el régimen ha autorizado cualquier tipo de acción policial y militar para eliminar todo intento y posibilidad de expresión organizada, espontánea y de protesta de los no blancos. Incluso se aplica sobre los blancos simpatizantes de los no blancos: régimen de censura sobre prensa y libros, películas y programas de radio, persecución de escritores; sus intentos de controlar por sobornos a organismos extranjeros dieron lugar a una terrible pugna en el seno del partido gobernante en 1979.⁶⁴ Frente a semejante aparato totalitario y fascista es comprensible que exista una alta población detenida y sometida a miles de juicios, allanamientos, detenciones temporales, desaparecidos, etc; existe una promoción de 417 presos por cada 100.000 habitantes. En las prisiones la tortura es un procedimiento aplicado regularmente; sus condiciones son además infrahumanas. Otro gran número de presos han muerto por la aplicación de la pena capital: 700 entre 1969 y 1979, y 129 para 1980. El régimen del apartheid ha sido extendido al territorio de Namibia (antigua Africa Sudoccidental alemana), ocupado ilegalmente por Sudáfrica desde 1966.

Las Naciones Unidas, la Comunidad Internacional y Sudáfrica.

Naciones Unidas ha constituido su lucha contra el Apartheid en una de sus actividades eje diariamente; desde los incidentes del 21 de marzo de 1960 en Sharpeville, la estructura y cruda realidad de la segregación racial alertó a la comunidad mundial sobre este "delito contra la humanidad"; Naciones Unidas ha adelantado programas de ayuda a las víctimas del apartheid a través del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica, del Fondo de las Naciones Unidas para Namibia y del Programa de Educación y Capacitación de las Naciones Unidas para Africa Meridional.

Igualmente desde 1963 adelanta campañas promoviendo boicots, embargos de toda clase y suspensión de relaciones diplomáticas contra Sudáfrica; sin embargo, en estos

puntos, las cuantiosas inversiones extranjeras, la misma naturaleza y dinámica de las empresas transnacionales, las actividades comerciales y los intereses políticos, militares y estratégicos han afectado sensiblemente los vetos y los alcances de los embargos y sanciones del organismo mundial; en este sentido Naciones Unidas se aproxima al fracaso parcial mientras subsista el apoyo de las principales naciones industrializadas; y sólo durante la presente crisis (1985) parece que ese apoyo incondicional comienza a flaquear parcialmente.⁶⁵

Debemos mencionar entre las últimas actividades de Naciones Unidas su deseo de congregarse a la comunidad internacional en torno a la lucha contra el racismo, actividad y programas que cubren a las minorías étnicas, rechaza la discriminación racial en todos sus aspectos y posibilidades y lucha contra el racismo. Lanzó el 4 de enero de 1969 la "Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial" aprobada por la Asamblea General el 21 de diciembre de 1965. Ha celebrado dos importantes conferencias mundiales para combatir el racismo y la discriminación racial: 14 al 25 de agosto de 1978, y 1 al 12 de agosto de 1983; en 1973 la Asamblea General de Naciones Unidas estableció el Decenio de la lucha contra el racismo y la discriminación racial; finalmente declaró el año de 1982 como el Año Internacional de Movilización en pro de las sanciones contra Sudáfrica. Sus Comités Especiales creados por la Asamblea General elaboran regularmente informes sobre el estado de las sanciones, las relaciones de la comunidad internacional con Sudáfrica, la evolución de la situación del pueblo namibiano y de la lucha africana contra el apartheid; con este propósito se han reconocido las organizaciones políticas africanas (Namibia y Sudáfrica) exiliadas en territorios vecinos, como voceros de los intereses e integridad de sus respectivos pueblos, situación clara para Namibia que tiene en la South West Africa People's Organization, SWAPO, su interlocutora exclusiva y reconocida, y no para Sudáfrica, donde la proliferación de formas organizadas laicas y religiosas de resistencia pacífica o militares no ha dejado claridad, luego de 1960, sobre la entidad rectora y convergente del movimiento de liberación negro.⁶⁶ Las acciones de las Naciones Unidas y su respuesta internacional, a favor y en contra, nos resultarán más comprensibles después de conocer la situación política, social y económica de Namibia, la presencia de Sudáfrica en la región, sus implicaciones para África del Sur y la posición de las potencias occidentales frente al apartheid y a la ocupación ilegal del territorio.

Namibia: historia y actualidad del drama en África del Sur.

Territorio extremadamente rico en recursos naturales, es la mayor fuente de piedras preciosas y diamantes, con uno de los yacimientos más importantes de uranio (mineral estratégico para el desarrollo de la energía nuclear); se encuentran también allí yacimientos de cobre, plomo, estaño, zinc y manganeso, muchos de los cuales ha adquirido importancia estratégica. Las explotaciones agrícolas se encuentran en manos de granjeros blancos y concentrados en la región central; de carácter comercial, se constituyen en su segundo sector lucrativo; existen explotaciones de ganadería comercial con orientación exportadora. La agricultura para alimentos es mínima y limitada básicamente a la agricultura de subsistencia por los africanos. Hasta mediados de los años 70 la pesca interior y marina constituyó su tercer sector lucrativo, pero su explotación indiscriminada terminó por causar serios destrozos ecológicos amenazando las escasas existencias; desde 1982 se ha tratado de recuperar su riqueza pero con efectos hasta el momento reducidos.⁶⁷ Hasta el siglo XIX no se encuentra presencia europea en esta región, y particu-

larmente en su costa, ya que el acceso al interior es difícil por la extensión apreciable de dunas arenosas que separan la costa del interior, y por las peligrosas formaciones rocosas que amenazan la llegada de los barcos; los portugueses arribaron hacia 1484 por primera vez, pero nunca se establecieron; durante los siglos XVIII y XIX aparecieron cazadores, comerciantes y misioneros blancos, pero sin intención de establecerse; en 1878 Gran Bretaña reclamó el puerto de Walvis Bay como punto importante de aprovisionamiento en la ruta hacia el Cabo de Buena Esperanza. La primera potencia colonial que reclamó Namibia fue Alemania desde 1884 gracias a la diplomacia de Bismarck en la Conferencia de Berlín; su llegada chocó necesariamente con las poblaciones africanas compuestas de cazadores, nómadas y pastores que utilizaban grandes zonas para desarrollar sus actividades económicas tradicionales; los tres grupos mayoritarios eran los Ovambo en el norte, los Hereros en el centro y los Namas en el sur; el territorio también era ocupado por tribus menos numerosas en forma dispersa.

La presencia alemana, ansiosa de colonias, se tradujo en engaños y violencia contra los nativos; la resistencia de estos llevó a la guerra de Hereros y Namas contra las fuerzas del Reich entre 1904 y 1907, resultando grandes pérdidas humanas para los africanos y cuantiosos perjuicios económicos para los ocupantes extranjeros; la persecución de los nativos sobrevivientes fue cruel y sangrienta: Hereros quedaron de 80.000 en 15.000, y los Namas perdieron las 3/4 partes de su población. A renglón seguido fueron confiscadas sus tierras y sus ganados, para ser distribuidos entre los colonos blancos. Desde un principio la potencia colonial convirtió a Namibia en una colonia de asentamiento blanco, dividiendo el territorio de acuerdo a ello en dos zonas: el sector norte, de tierras pobres y de precaria subsistencia, y el centro y sur, de tierras más ricas donde si bien habitaban mayormente los africanos, fueron destinadas al asentamiento blanco. Aquí se crearon reserva para los Damaras, Hereros y Namas en una superficie que representaba el 15% del total de la región, junto con los grupos mestizos llamados "Rehobot Basters".⁶⁸

La derrota de Alemania y la constitución de la Sociedad de las Naciones fue seguida por la Política de los Mandatos, que asignó en 1920 el respectivo sobre Namibia a Gran Bretaña; el Mandato sería ejercido por la Unión Sudafricana en nombre de la potencia colonial.⁶⁹ Sudáfrica no cambió la situación precedente, y desde un principio violó las disposiciones internas de la Sociedad de las Naciones con respecto a los derechos y condición de vida de sus naturales habitantes; por el contrario dispuso el reasentamiento de blancos con nuevas donaciones de granjas y conservó y heredó la tradicional división germana sobre el territorio y sus habitantes; a las poblaciones del norte les fue imposible abandonar sus tierras sin un permiso de trabajo como migrantes hacia la zona blanca-europea, la región de mayor desarrollo económico. Por su parte la población africana ubicada en esta zona necesitaba de los mismos pases y se acogían a las leyes de trabajo existentes; fueron contratados como agricultores, domésticos y obreros; las condiciones impuestas crearon una norma de segregación e inferioridad con respecto a los africanos.

Hacia 1925 el gobierno sudafricano sancionó la exclusión de los africanos de cualquier participación política en Namibia al establecer una asamblea legislativa con poderes delegados para que los blancos pudieran manejar sus propios asuntos. Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1948, con el ascenso al poder del Partido Nacionalista afrikaner en Sudáfrica, el territorio fue absorbido por los blancos a pesar de las protestas de las Naciones Unidas; si bien no existía formalmente una anexión como provincia por

los obstáculos del organismo internacional, Sudáfrica continuó gobernando Namibia; por ejemplo en 1951 la población blanca tenía representación en el parlamento, concediéndosele autonomía para la administración del sector comprendido en el centro y el sur; y desde el 1 de abril de 1955 el Departamento de Administración y Desarrollo Bantú del gobierno sudafricano asumió el control directo de la administración de los "asuntos nativos", introduciendo las tradicionales prácticas del apartheid impuestas en Sudáfrica. Finalmente, hacia 1977, estableció el cargo de Administrador General del Territorio con responsabilidad por la mayoría de las funciones que previamente correspondían al control directo del Gobierno de Sudáfrica. Este paso se dió en abierto desafío a las demandas de Naciones Unidas, que desde 1966 exigió la entrega del territorio a su administración para traspasarlo al pueblo namibiano.⁷⁰

La Organización Política del Pueblo Namibiano

"En el presente y en un futuro inmediato, las tareas del SWAPO son: a) La liberación y la obtención, por todos los medios posibles, de la independencia del pueblo de Namibia, y el establecimiento de un Gobierno Popular Democrático; y b) la genuina y total independencia de Namibia en los campos político, económico, de la defensa social y cultural."

Swapo, Programa Político adoptado en 1976.⁷¹

"SWAPO está por la paz. Dijimos a los sudafricanos que SWAPO está preparado para aceptar elecciones sobre cualquier base. SWAPO ciertamente ganará. Pero si no hay un esfuerzo genuino por parte de Sudáfrica para aceptar el proceso de descolonización, la lucha armada continuará con intensidad. Y al final, ya sea a través del cañón del fusil o de las elecciones, Namibia será libre."

Sam Nujoma, Líder de Swapo, 1985.⁷²

Después de los movimientos de resistencia contra los alemanes a principios del siglo, encontramos en 1960 la SWAPO (South West Africa People's Organization), establecida como movimiento de liberación nacional, para proporcionar a los namibianos un marco estructural en el cual pudieran expresar sus problemas y aspiraciones, y para hacer frente a la represión del apartheid. Con sede provisional en Luanda, Angola, y oficinas en varios países, la Swapo tiene como objetivo final liberar al pueblo namibiano de la explotación colonial y de toda otra forma de opresión y explotación. En 1976 su Comité Central reunido en Lusaka, Zambia, adoptó una constitución y un programa político donde el énfasis de la lucha se centra en la obtención de la independencia por cualquier medio para establecer un gobierno democrático basado en la participación y voluntad del pueblo namibiano, y obtener la independencia total y auténtica como nación en todas las esferas existentes.⁷³ En su programa político, al referirse a la reconstrucción económica, Swapo expresa:

*"La reconstrucción económica en una Namibia libre, democrática y unida tendrá, como motivación, la construcción de una sociedad sin clases. Detrás de toda decisión política del Swapo se encuentra la idea fundamental de una justicia social y un progreso para todos."*⁷⁴

En sus objetivos educativos y culturales el programa político expresa:

*"Una reforma socioeconómica profunda de la sociedad namibiana requiere un cambio fundamental en los medios de producción, lo que asegurará el desarrollo veloz de las fuerzas productivas de Namibia, particularmente el desarrollo de la habilidad, los conocimientos y la creatividad cultural de las masas trabajadoras."*⁷⁵

En 1966 el gobierno blanco decidió acabar con este interlocutor del pueblo namibiano con la comunidad internacional por medio de persecuciones y fuertes medidas represivas, obligando a Swapo, antes en disposición negociadora, a establecer oficialmente su rama militar, el PLAN (Ejército Popular de Liberación de Namibia), que desde entonces adelanta la lucha armada contra Sudáfrica. Las actividades de Swapo se desarrollan tanto fuera como dentro del territorio. Por medio de la resolución 31/145 de 1976, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció a Swapo como el auténtico representante del pueblo namibiano, y por medio de su resolución 31/152 del mismo año, lo invitó como observador a las sesiones y actividades convocadas por la Asamblea General, lo que equivale a su reconocimiento internacional.⁷⁶

Las Naciones Unidas y el Conflicto de Namibia

"... que Namibia es responsabilidad directa de las Naciones Unidas hasta que se logre una libre determinación e independencia nacional genuinas en el Territorio y, a tal fin, reafirma el mandato otorgado al Consejo de las Naciones Unidas para Namibia como Autoridad Administradora legal de Namibia hasta la independencia..."

Asamblea General de las Naciones Unidas.⁷⁷

En 1967 Naciones Unidas estableció el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia por medio de la resolución 2248 (S-V), con la calidad de ser la única autoridad legítima para administrar el Territorio del Africa Sudoccidental/Namibia hasta el momento de la Independencia; fue la respuesta internacional a la arbitraria decisión sudafricana de no entregar a las Naciones Unidas un territorio cuyo mandato había finalizado en 1966. De acuerdo con la misma resolución la Asamblea General nombró un Comisionado de las Naciones Unidas para Namibia con tareas ejecutivas y administrativas asignadas por el Consejo. Y en el día de Namibia, 26 de agosto de 1976, en Lusaka, el Consejo

estableció el Instituto de las Naciones Unidas, encargado de auxiliar a los namibianos en su capacitación, investigación, planificación, y atendiendo al mismo tiempo los esfuerzos por la liberación y la independencia de Namibia.⁷⁸

El fundamento de las acciones de las Naciones Unidas se encuentra en la resolución 2145 del 27 de octubre de 1966, cuando el organismo mundial consideró que Sudáfrica había actuado durante el ejercicio de su Mandato en contra del espíritu mismo de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en contra de las garantías para la Independencia de los pueblos coloniales y en contra del espíritu de la política de los Mandatos; decidió, pues, tomar bajo su responsabilidad y administración a Namibia. Frente a los continuos desafíos de Sudáfrica, y en busca de un mayor consenso internacional para sus sanciones, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas solicitó a la Corte Internacional de Justicia su pronunciamiento sobre la resolución 276 de enero de 1970 por la cual el organismo mundial declaraba ilegales y no válidos todos los actos tomados por Sudáfrica en nombre de Namibia o concernientes a ella.

La corte coincidió con las decisiones del Consejo.⁷⁹ Rechazando la opinión de la Corte, Sudáfrica y sus socios comerciales occidentales continuaron invirtiendo fuertemente en la explotación de los diferentes recursos del Territorio (mineros, agrícolas y marinos); este modelo intensivo de inversión extranjera, vigente hasta nuestros días, ha sugerido un intento deliberado por parte de Sudáfrica y de sus partidarios por extraer tanto como sea posible de Namibia, antes de que su independencia ponga fina a la estructura económica colonial. En contra de esta situación y tendencias, el Consejo de Naciones Unidas para Namibia decretó la Protección de los Recursos Naturales de Namibia el 27 de noviembre de 1974; el Consejo indicó que las actividades de las empresas y capitales extranjeros constituían el mayor obstáculo para la independencia del territorio.⁸⁰ Este decreto prohibía la explotación de los recursos naturales namibianos sin el consentimiento y autorización del Consejo, e incluso negando la de aquellos recursos cuya explotación amenazara el futuro de una Namibia independiente. Entre 1976 y 1978, las Naciones Unidas estudiaron varias fórmulas para lograr una solución pacífica de la cuestión sobre Namibia y un plan de paz que pusiera fin a la guerra entre la Swapo y Sudáfrica; se aprobó la creación de un Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición, que asegurara la independencia de Namibia a través de elecciones libres bajo la supervisión y control de las Naciones Unidas; si bien fue aceptado por todas las partes, Sudáfrica tenía la certeza de un triunfo electoral de los africanos, así que decidió imponer su "solución interna" en la forma de una administración-títere supervisada por ella misma y en la celebración de elecciones en diciembre de 1978, resultando vencedor el Democratic Turnhalle Alliance, partido prosudafricano de amplia base étnica;⁸¹ durante los siguientes 4 años funcionó la "solución interna" a pesar de rechazo de la mayoría de los países miembros de las Naciones Unidas. Para 1983 el partido había conocido un fuerte debilitamiento interno por la separación de varios de sus grupos componentes y Sudáfrica reasumió una vez más el control directo. Durante 1984 se propuso formar una Conferencia Multipartidista con los llamados "Líderes Internos".

Otro esfuerzo que merece destacarse en la actividad diplomática fue la Resolución 435 de 1978 que buscaba poner fin a las luchas militares entre Sudáfrica y la Swapo, y que amenazaba la seguridad e integridad de los países fronterizos; incluía la creación de una zona desmilitarizada y un cese al fuego; esta resolución tuvo amplio eco internacional, pero Sudáfrica y los Estados Unidos desde la administración Reagan lo han dilatado,

confundido y rechazado, mientras trataban de construir su gobierno-títere en Namibia; mientras sus tres mayores socios, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos vetaban las sanciones y embargos contra el gobierno sudafricano, y finalmente, ante el fracaso de todos sus esfuerzos, ante la presencia de las tropas cubanas en Angola; Sudáfrica y Estados Unidos han exigido como condición indispensable para entrar a estudiar las posibilidades de una solución pacífica para Namibia, el retiro de las fuerzas cubanas que han ayudado a Angola en su guerra contra los mercenarios y las tropas invasoras sudafricanas en el sur de su país. Naciones Unidas y la comunidad internacional han rechazado esta última estrategia occidental por vincular la independencia de Namibia con factores extraños a la realidad de su colonialismo y explotación.⁸²

La Situación Militar en Namibia

El estudio de los informes de las Naciones Unidas y de las crónicas internacionales sobre Namibia en materia militar ofrecen la certeza de una profunda crisis política en la región (África del Sur) que amenaza no sólo la seguridad mundial sino que abre posibilidades insospechadas para la carrera nuclear, las investigaciones químicas y bacteriológicas, y para la destrucción de cualquier valor humano, ya de por sí casi extinguidos por el apartheid.⁸³ La ocupación militar sudafricana de Namibia es masiva, y se desarrolla en forma creciente; existen cerca de 100.000 hombres en un territorio convertido en una auténtica fortaleza armada. con el fin de elevar sus efectivos, ha reclutado tropas mercenarias de diferentes lugares del mundo, ha entrenado tropas namibianas al imponer el servicio militar obligatorio (compulsivo) de los nativos y ha establecido alianzas militares con las fuerzas insurgentes que luchan en cada uno de los países de África del Sur. El uso militar de Namibia por parte de Sudáfrica ha conducido a una violenta escalada militar contra Angola y todos aquellos países que apoyan al pueblo namibiano y en general africano, que acogen refugiados civiles y dan asilo político a los dirigentes militares y de los partidos proscritos de Sudáfrica.⁸⁴

Su principal objetivo ha sido fortificar la frontera con Angola y desplegar gran variedad de unidades de policía, militares y paramilitares; desde su invasión en 1975 hasta principios del presente año (1985) Sudáfrica incrementó sus operaciones en el sur de Angola y abrió el frente contra Zambia. Entre la "Namibilización" de la guerra y la presencia de "soldados de fortuna" los gastos militares sudafricanos se han incrementado enormemente: 1 soldado por cada 12 namibianos, 3 millones de Rands diarios por su ocupación de Namibia y un incremento del 21.4% del presupuesto militar para el período 1984-1985.⁸⁵

Por varios años las agresiones contra los países vecinos que apoyan la lucha de liberación han significado pérdidas de vidas inocentes, amenazas permanentes y destrucción de propiedades; tales han sido los actos contra Angola, ocupando incluso partes del sur del país y contra Botswana, Lesotho, Mozambique, Seychelles, Zambia y Zimbabwe. Contra Angola ha sido especial la lucha; ocupación de una franja de 250 kms. desde la frontera con Namibia con 5.500 hombres; vuelos de reconocimiento, bombardeos aéreos, operaciones de tropas aéreotransportadas (helicópteros), operaciones de sabotaje contra la infraestructura económica angoleña; en los bombardeos aéreos de enero de 1984 las fuerzas sudafricanas lanzaron bombas que contenían gases tóxicos asesinando a un número indeterminado de personas.⁸⁶

Igualmente ha desarrollado ataques aéreos contra ciudades fronterizas cercanas a la capital de Mozambique. En Botswana, además de las incursiones y violación de fronteras, violación de espacio aéreo, ha desarrollado acciones contra refugiados sudafricanos: asesinatos y secuestros, e infiltración de la comunidad refugiada para servir con las fuerzas de ocupación en Namibia, en sus áreas fronterizas. contra Zambia ha combinado las incursiones militares con ataques encubiertos y actos de subversión tanto para la desestabilización económica como política del vecino país. Lesotho por su parte ha sido invadida en varias oportunidades. La situación ha evolucionado con tal gravedad que la Organización para la Unidad Africana y la Asamblea General de las Naciones Unidas han solicitado ayuda incluso militar para aquellos Estados fronterizos que han visto amenazada su soberanía e integridad territorial.⁸⁷ Por qué Sudáfrica ha desafiado a la comunidad mundial y ha amenazado constantemente los principios de relaciones entre los pueblos en forma tan segura y violenta?. A pesar de las seguidas condenas de las Naciones Unidas, de la Organización para la Unidad Africana, del Movimiento de los No Alineados y las diferentes Conferencias Islámicas, no se ha conseguido aplicar los embargos económicos, tecnológicos, las relaciones diplomáticas y consulares, la asistencia nuclear y más difícilmente, las operaciones de las Empresas Transnacionales. Si hace algunos años se exigía a las Naciones Unidas estudiar los mecanismos de control sobre las operaciones encubiertas e intervenciones políticas de las grandes corporaciones en los países donde invertían y producían, la ocupación de Namibia por Sudáfrica y sus socios occidentales ha convertido el tema/problema en un asunto de primera línea. Existe en esta región estrecha cooperación para explotar los recursos humanos y naturales de Namibia, lo que ha significado el reconocimiento de la ocupación ilegal; esas operaciones económicas y financieras también participan de las restantes actividades de dominación militar; las empresas transnacionales han surgido como los mejores aliados del establecimiento militar sudafricano; compran las necesidades de defensa sudafricanas, atienden los servicios concernientes a producción de equipo militar, financian las compras de armas para Sudáfrica, otorgan préstamos para aumentar los gastos militares sudafricanos, proveen facilidades para el personal militar sudafricano e integran el Consejo Consultivo de Defensa; es decir, se han constituido en las unidades del sector privado detrás de la maquinaria militar sudafricana.⁸⁸

Con el incremento de la lucha del pueblo namibiano muchas empresas transnacionales aumentaron sus medidas de seguridad, cooperando estrechamente con las fuerzas de ocupación; en 1980 el régimen promulgó la Acta Nacional de los Puntos Claves, con la ayuda de una segura solaboración entre los establecimientos comerciales e industriales y las fuerzas armadas de ocupación, en el control y defensa de instalaciones claves tanto en Namibia como en Sudáfrica. 633 de estas instalaciones, designadas como puntos claves son en gran parte de propiedad extranjera; el esquema de los "puntos claves" exige la creación de unidades de defensa local o "comandos industriales, ofreciendo un integración entre la estrategia militar total de Sudáfrica y las corporaciones transnacionales.⁸⁹

La violación del embargo de armas impuesto desde 1977 contra Sudáfrica es liderado por los socios mayoritarios occidentales de Israel; en 1981 la administración Reagan liberó a los Estados Unidos de algunas restricciones adoptadas por Jimmy Carter, facilitando la venta directa de equipos militares para las fuerzas sudafricanas; esta colaboración denominada en la retórica norteamericana como "Acuerdos constructivos", que incluye intercambios de visitas militares y de inteligencia, se plantea por la consideración de Sudáfrica como punto de vital importancia estratégica para Occidente. La asistencia

en forma de expertos técnicos y otros tipos de colaboración ha permitido a Sudáfrica desarrollar su propia industria militar hasta el punto de convertirse en una de las grandes productoras y vendedoras de armamento; desde 1968 obtuvo licencias de fabricación y ensamblaje de unidades o partes de equipos militares extranjeros: produce aviones franceses e italianos, y recientemente israelíes; carros de combate franceses y misiles navales israelíes y derivados franceses, entre otra gran variedad y volumen de implementos bélicos. La entidad estatal ARMSCOR (Armaments Development and Production Corporation) logró enfrentar los embargos y sanciones en materia militar con la creación de este complejo industrial y el apoyo decidido de sus socios; continúa además adquiriendo de forma clandestina equipos militares sofisticados; y es que a pesar de sus grandes facilidades, ARMSCOR tiene cerca de 800 contratistas del sector privado, incluyendo subsidiarias norteamericanas y de Europa Occidental. Su potencial es enorme y su mercado aún más; durante 1983 logró exitosas ventas en Latinoamérica, especialmente entre las naciones militarizadas del Cono Sur Latinoamericano con las cuales por otra parte había diseñado una estrategia de seguridad para el Atlántico Sur.⁹⁰

Y si la comunidad internacional se quedó corta ante las limitaciones de sus embargos, otro tanto ha ocurrido en el campo nuclear; este aspecto es mucho más preocupante por la marcada inclinación belicista sudafricana; pero es un hecho que Sudáfrica está en condiciones de producir la Bomba Atómica gracias a los norteamericanos, europeos occidentales e Israel. Las exigencias de la Organización para la Unidad Africana de mantener África desnuclearizada y libre de las armas nucleares se han perdido; la carrera nuclear sudafricana ha atraído los capitales occidentales dispuestos a financiar toda clase de programas e investigaciones. Sudáfrica ha conseguido, gracias a ellos, superar también el bloqueo.⁹¹

Pero si hasta el momento no existían suficientes razones para alarmarse, los últimos informes de Naciones Unidas nos llevan a la conclusión que Sudáfrica ha rebasado los límites de la enajenación total y que la cuestión namibiana y el apartheid son la amenaza de la especie: en contra de las normas y tratados internacionales que prohíben la producción y uso de armas químicas y bacteriológicas, Sudáfrica ha desarrollado un programa para luchar contra los movimientos de liberación nacional, o en caso de "confrontaciones críticas" en África del Sur. Un variado número de centros secretos está concluyendo con urgencia la producción de armas tóxicas que afectan el sistema nervioso y producen parálisis; su eficiencia no solo se ha probado en los ataques contra Angola sino con los prisioneros políticos que son utilizados como "conejiillos de laboratorio". En un informe publicado en mayo de 1983 por un grupo de expertos científicos sobre Sudáfrica de las Naciones Unidas, se estableció el desarrollo de un arma "Biológico-étnica" con la cual podrían programarse ataques biológicos por medio de virus seleccionados contra los grupos étnicos. Ya no sólo hablamos entonces del carácter inhumano y criminal (genocida) del apartheid sudafricano, sino también de las graves implicaciones que para la población africana y para la humanidad significan el desarrollo de tales experimentos.⁹²

Mientras tanto el tiempo pasa y las posibilidades de una solución pacífica y negociada son cada vez más lejanas. La lógica del terror es su autodestrucción. El futuro inmediato de África del Sur es incierto para los millones de africanos que tratan de conseguir su lugar y sus derechos en una tierra pisoteada por el apartheid.

Algunas consideraciones finales.⁹³

1985 puede ser considerado en la historia reciente de Sudáfrica como el año más crítico de la administración del apartheid desde el levantamiento africano de Soweto; todos

los elementos creados y desarrollados por su estricta segregación racial parecen unirse, aunque de forma independiente pero simultáneamente, para tratar de asestar el golpe definitivo.

La crisis económica: está compuesta por diferentes elementos que tienen como punto de despegue las diferencias salariales por criterios raciales y las tensiones sociales y políticas provocadas por la segregación racial. Las huelgas de trabajadores negros en las minas de oro se han constituido en una seria amenaza para la economía sudafricana; autorizados a formar uniones de obreros a comienzos de 1980 dentro del programa reformista del Primer Ministro P.W. Botha tendiente a "liberalizar" el apartheid, y autorizados a adelantar huelgas, pronto los dirigentes vieron el enorme poder económico que tenían así como la dependencia de las empresas sudafricanas y extranjeras de su participación como mano de obra barata; pero esta conciencia también ha posibilitado la oportunidad de presionar por derechos políticos negados incluso por la Nueva Constitución Sudafricana de 1984 que se les dió a mestizos y asiáticos en un intento por dividir el movimiento insurgente no blanco.

En medio de una fuerte y creciente recesión económica, de fuertes presiones financieras, crecimiento de su deuda externa y dificultades para pagarla, así como frente a la inflación, la devaluación y desempleo entre los africanos, cualquier huelga y cese de actividades preocupa intensamente a los blancos; pueden detener la producción en las minas, detener el movimiento en los puertos marítimos y en las fábricas; los resultados sociales y políticos de este forcejeo entre los empresarios/gobierno blancos y trabajadores africanos negros sindicalizados, legal o ilegalmente, han sido costosos en muertes, heridos y descenso de la producción.⁹⁴

De otro lado encontramos las costosas campañas militares sudafricanas y su ocupación de Namibia, pesadas cargas sobre la economía que el gobierno ha tratado de sobrellevar con empréstitos externos e impuestos.

La confianza de la banca internacional ha disminuido frente al clima político interno y la sombra de la guerra civil; la amenaza de suspensión de inversiones de varias empresas extranjeras, de suspensión de nuevos préstamos por varios bancos internacionales y la amenaza del retiro de las inversiones existentes generaron una masiva fuga de capitales temporalmente cortada por el gobierno con el cierre del mercado financiero local y las transacciones monetarias; la crisis fiscal que agobia al actual gobierno lo ha obligado a anunciar el cese del pago de sus obligaciones con la banca internacional por un período calculado de 4 a 6 meses, creando mayores confusiones, expectativas y preocupaciones entre sus acreedores. La moneda sudafricana, el Rand, anteriormente casi tan poderoso como el dólar americano, ha sufrido una marcada devaluación; los Krugerrands, monedas de oro cotizadas en el mercado mundial como una segura inversión entre los pequeños y medianos inversionistas, ha sufrido el cierre de importantes mercados extranjeros ante las medidas tomadas contra el gobierno sudafricano (sanciones económicas norteamericanas).⁹⁵ Estas sanciones que intentan presionar por reformas al régimen apartheid han impactado suficientemente el mercado mundial y cuestionado la tradicional credibilidad de la anteriormente pujante economía capitalista sudafricana; las reservas extranjeras también han disminuido, y el capital prestamista, conocedor de esta situación, teme que la prolongación de la crisis interna pueda eliminar las posibilidades de recuperar sus inversiones en Sudáfrica. De cualquier forma las presiones de los bancos internacionales,

de las potencias capitalistas de Occidente y de las Empresas extranjeras que controlan grandes recursos estratégicos sudafricanos buscan que el sistema del apartheid se derrumbe, y propiciar negociaciones con los sectores africanos moderados antes de que la revolución africana radical arrase con el país e instaure una vez en el poder, un modelo de desarrollo socialista y antioccidental.⁹⁶

La crisis política: La lucha contra el apartheid inició su fase militar después de las matanzas de Sharpeville en 1960; a pesar de su corta duración por la captura de sus jefes y la desarticulación de sus bases, el African National Congress ha logrado desde el exilio coordinar las acciones militares contra las instalaciones policíacas, militares, cuarteles e incluso centros industriales en el interior mismo de las ciudades blancas; las protestas, marchas, manifestaciones y boicots en toda clase de actividades de la vida africana blanca y negra, han permitido un crecimiento de la militancia y de la conciencia africanas contra el régimen blanco y su apartheid.⁹⁷

A pesar de las reformas adelantadas por el Primer Ministro sudafricano tales como "Derecho de Sindicalización", "Derecho de Asentamiento en las ciudades blancas" y "Eliminación de las Leyes que prohibían las uniones y matrimonios entre las razas", la sociedad negra africana ha comprendido la necesidad, no de "liberalizar" o "suavizar" el apartheid pues sus principios raciales y de supremacía blanca se mantienen, sino de destruirlo por completo y dar lugar a una sociedad diferente que represente la voluntad, derechos y carácter de la nación sudafricana. En este proceso de radicalización y de luchas internas han intervenido diferentes fuerzas sudafricanas, tanto negras como mestizas; por un lado, desde 1983 la oposición africana se ha reorganizado en la United Democratic Front (U.D.F.), organización multirracial presidida por un mestizo, que hasta el presente ha adelantado las manifestaciones pacíficas de protesta y boicots, de resistencia no violenta: Allan Boesak, presidente de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas y pastor protestante. Simultáneamente encontramos desde 1980 la acción de las iglesias cristianas presididas por el South African Council of Churches, cuyo Secretario General en esa oportunidad era el obispo anglicano negro Desmond Tutu, nombrado en 1984 Premio Nobel de la Paz y primer obispo africano de Johannesburgo en 1985; sus condenas del apartheid como una herejía y contrario a la palabra de Dios por ser demoníaco, generaron fuertes controversias con la Dutch Reformed Church, puntal de la teoría y justificación bíblica del apartheid, obligando a algunos de sus miembros a concientizarse sobre los alcances del racismo institucionalizado.⁹⁸

Nos encontramos por otro lado la acción política de los blancos, tanto contrarios del apartheid como los defensores extremistas del racismo; aquellos, voceros de transnacionales y de grandes capitales nacionales enemigos de los riesgos económicos de la segregación racial extremada, no constituyen amenaza seria para el régimen; adelantan denuncias sobre la brutalidad policíaca y las continuas acciones violentas contra obreros y estudiantes, contra las incursiones militares en los barrios obreros marginados y los guettos y contra los desplazamientos masivos de poblaciones africanas; en el actual momento se constituyen en los interlocutores con los grupos radicales africanos y los sectores dirigentes de los llamados "Terrotorios Patrios". Es mas preocupante la fuerza política de los enemigos de las reformas adelantadas por el Partido Nacional Afrikaner, y ellos son los extremistas afrikaners, defensores de la pureza racial blanca, de inclinaciones nazis y agresivos voceros del apartheid; han denunciado desde 1980 las reformas de Botha como el comienzo del fin de Sudáfrica Blanca; tres organizaciones blancas afrikaner se han encargado de

entorpecer y crear mayores presiones políticas en Sudáfrica: la sociedad secreta afrikaner llamada Broederbond, el Partido Conservador o a la dura del Partido Nacional de Andrius Treurnicht y el ultra de Jaap Marais, el Reconstituted National Party (H.N.P.); las diferencias sobre el presente y futuro del apartheid también han generado serias diferencias al interior del Consejo Racial Sudafricano. Es importante observar que en medio de la actual crisis y frente a las siguientes elecciones blancas, un triunfo del ala derecha del Partido Nacional como ocurrió en 1924 y en 1948, utilizando la "Amenaza Negra" como motivo fundamental, convertiría la situación sudafricana definitivamente compleja y radicalmente violenta.⁹⁹

Finalmente existe un grupo africano moderado, colaborador de los blancos desde la construcción de los "Territorios Patrios" y representado por el jefe Mangosuthu Gatsha Buthelezi, de Kwazulu, el más grande de los territorios patrios de Sudáfrica; está poblado por 6 millones de zulúes y ha presionado fuertemente sobre el gobierno blanco para alcanzar su "independencia". Buthelezi incluso ha estado dispuesto a adelantar en su región, en la Provincia de Natal, el programa blanco de gobierno compartido multirracial. Con respecto al futuro, tanto este territorio patrio como aquellos que ya consiguieron su "independencia" pueden constituirse en fuertes núcleos de insurgencia contra el Estado Sudafricano, al fortalecer su etnonacionalismo y permitir alianzas con las mayores fuerzas políticas moderadas negras, la U.D.F. y la Azanian People's Organization (AZAPO).¹⁰⁰ La figura central de todo el movimiento de resistencia, tanto pacífico como armado, sigue siendo el Presidente del African National Congress, Nelson Mandela, en prisión desde 1963.

La crisis política regional: Existen tres líneas fundamentales en la acción sudafricana: Namibia, sus relaciones con los países vecinos que acogen refugiados sudafricanos/namibianos y que permiten el establecimiento de bases militares/campamentos al African National Congress y a la Swapo, y el apoyo internacional de los países de Norteamérica (Canadá y Estados Unidos), de Europa Occidental (Gran Bretaña, Francia, Alemania Federal, Suiza), de Israel, Japón y Taiwán.

Namibia continúa ocupada y su independencia parece bastante confusa mientras subsista el régimen blanco sudafricano y su amistad con las potencias occidentales y las empresas transnacionales que operan en suelo namibiano; su evolución, igualmente, se relaciona con Angola y la presencia de tropas cubanas en el sur de este territorio; ciertamente Angola-Cuba no forma parte del problema de Namibia ya que éste es exclusivamente el colonialismo, la explotación y dominación racista sudafricana desde 1920, ejerciendo una ocupación ilegal desde 1966; sin embargo, Estados Unidos, las potencias occidentales y Sudáfrica han obstaculizado su liberación al condicionarla a su estrategia contra la Unión Soviética en África, subestimando la esencia y significación de la presencia cubana en Angola al reducirla a una simple maniobra del régimen de Moscú. Después de haber creado un gobierno títere con el apoyo del multirracial Democratic Turnhalle Alliance y una Asamblea Nacional con 72 miembros, Sudáfrica optó por reasumir el control directo con un administrador blanco y una Conferencia Multipartidista; encontramos en esta acción la sombra de la "Solución Rhodesiana" arreglada entre Londres y las fuerzas beligerantes en su excolonia, y que dió el triunfo electoral al marxista Robert Mugabe. La posibilidad de aceptar elecciones libres en Namibia daría el triunfo a los namibianos y a la Swapo, lo que convertiría al territorio en una segura base de operaciones de las guerrillas del African National Congress que operan desde otros territorios en la actualidad. Nami-

bia, pues, se convierte en la última barrera territorial entre Africa Negra e insurgente y la racista Sudáfrica.¹⁰¹

Sus relaciones con las naciones vecinas son una extraña mezcla de conversaciones entre presidentes y el Primer Ministro sudafricano; incursiones armadas clandestinas o encubiertas y acciones abiertas de guerra; y el ejercicio del dominio económico sobre la región. Desde 1980 ha adelantado campañas militares contra casi la totalidad de sus países fronterizos, acciones de sabotaje contra instalaciones industriales, vías de comunicación y poblaciones fronterizas cuyas economías se ven dramáticamente afectadas, y presta ayuda militar a los grupos guerrilleros prooccidentales tales como la U.N.I.T.A. de Sabimbi en Angola y en M.N.R. en Mozambique, que luchan contra sus respectivos gobiernos, aprovecha la oposición política y militar del movimiento contra Robert Mugabe, aunque no presta ayuda militar ni política al opositor Josua NKomo; ha preparado operaciones de desestabilización en Zambia y Botswana; e incluso ha prestado su territorio y apoyado en tránsito de mercenarios para agredir territorios tan distantes como las Islas Seychelles.¹⁰² Sudáfrica blanca es una fuente de muerte y destrucción en Africa del Sur, que contribuye a la división y subdesarrollo para dominar exclusivamente, y recoge y explota los conflictos internos de origen precolonial y colonial en su propio beneficio.

Más delicada y difícil es la situación económica de las naciones vecinas de Sudáfrica; garantiza los abastecimientos de varios países que sufren los rigores de la sequía y sus comunicaciones con el Océano Indico; Sudáfrica es punto de entrada y salida de algunos de estos territorios que quedaron encerrados desde la época colonial (Zambia, Botswana, Zimbabwe, Lesotho, Malawi y Swazilandia), y algunas de las comunicaciones alternas que cruzan por Mozambique, por ejemplo, han sido saboteadas por el M.N.R. Otro tanto ha ocurrido con los ingresos de Malawi, Lesotho, Swazilandia y Botswana cuyos trabajadores van a minas sudafricanas o de capital sudafricano. Y otro tanto sucede con el personal calificado sudafricano que se encarga de los equipos y tecnología utilizada en algunos de ellos. Desde 1980 el conjunto de naciones de Africa del Sur se han reunido para estudiar los medios y acciones conjuntas para lograr una menor dependencia de Sudáfrica.¹⁰³

Sus relaciones extracontinentales pasan en la actualidad por una dura prueba; si bien desde 1980 ha sufrido un creciente aislamiento internacional, la histórica interpenetración de los capitales extranjeros y nacionales, la expansión de las empresas transnacionales y la acción de varias naciones que han violado los diferentes embargos y sanciones han permitido a Sudáfrica sobrevivir y desafiar la comunidad internacional. Los negocios no sufren ninguna alternación por las protestas y condenas verbales contra el Apartheid, ni sus deferencias políticas trastornan el normal desarrollo de las inversiones y las diversas explotaciones industriales y mineras. Sin embargo, desde 1982, las diferencias políticas sobre los problemas sociales y económicos internos, y la cambiante coyuntura internacional, han despertado numerosas inquietudes entre los blancos y algunos socios privados extranjeros: tal parece que la Sudáfrica Blanca del apartheid, tan provechosa, respetada y beneficiosa para Occidente, y sus empresas e inversiones durante más de 40 años ha dejado de ser rentable y segura, se ha convertido en "inmoral" y es susceptible de cambiar por no ser cliente confiable y seguro para las inversiones, negocios y estrategia del "mundo libre"; la comparación resulta reveladora cuando se conoce y entiende la confiabilidad de un régimen corrupto, dictatorial y represivo como el de Mobutu en Zaire.

Estas observaciones surgen ante las dificultades políticas y económicas que el apartheid ha creado en Sudáfrica desde 1982, a la producción de importantes recursos naturales considerados estratégicos para Occidente y a la ubicación geográfica del territorio que desde 1652 - 1815 es considerado un punto clave en la circulación de los abastecimientos petroleros para las industrializadas economías de Occidente y de comunicaciones con Oriente y "Cercano Oriente" (Golfo Pérsico); desde 1979 estas regiones adquirieron una importancia vital para la estrategia y supervivencia política de Europa Occidental y Estados Unidos: la invasión soviética de Afganistán y el desarrollo de la revolución islámica antioccidental, así como los cambios políticos en los países que limitan con el Mar Rojo, Golfo Pérsico, Océano Indico y Atlántico Sur; estas consecuencias que se prolongan a lado y lado de las costas africanas subsaharianas afectan a Sudáfrica. La presencia de bases soviéticas en Africa y la penetración China confunden y dificultan las posibilidades de paz y desarrollo para las naciones africanas: aquí se funden los tradicionales conflictos Este-Oeste, con los tradicionales conflictos al interior de las formaciones sociales africanas y con las rivalidades Chino-Soviéticas trasladadas a Africa, como ocurre con el apoyo de China a movimientos guerrilleros antigubernamentales socialistas amigos de la Unión Soviética; estas naciones sufren a su vez las operaciones encubiertas de los organismos secretos norteamericanos, ingleses y franceses, y las operaciones financiadas por transnacionales o diversos gobiernos de mercenarios.¹⁰⁴

Occidente y Sudáfrica se encuentran en una terrible encrucijada: no se aceptan unas elecciones que den la victoria a los africanos víctimas por generaciones del apartheid; temen por la seguridad de los blancos si se da un gobierno de transición y si el poder negro se sale de las manos como en Rhodesia/Zimbabwe; temen la pérdida de la seguridad del área frente al bloque soviético y a la expansión del comunismo en una región extraordinariamente rica. Como señalaba una importante revista de circulación mundial recientemente:

*"Tanto las lecciones de la historia como la fuerza de los números sugieren que la mayoría negra tendrá eventualmente el poder en Sudáfrica. Mientras ese día llega, el crecimiento de la intranquilidad anuncia que puede ser más pronto de lo que la gente piensa. Frente a esas posibilidades, Estados Unidos, sus aliados y los negocios occidentales necesitan comenzar a pensar que van a hacer a largo plazo para proteger sus intereses bajo otras reglas mayoritarias. Estarían también pensando cómo promover un establecimiento político que previniera una costosa y sangrienta guerra entre blancos y negros. (. . .) Buscarían protección para la minoría blanca y los intereses occidentales."*¹⁰⁵

Y las consideraciones por la experiencia histórica de la descolonización deben ser tomadas en serio no sólo por ellos sino por los futuros dirigentes de Sudáfrica, cuando la lucha contra el apartheid y la liberación nacional los enfrenta a seres humanos nuevos. Frantz Fanon, al escribir sus reflexiones sobre el desarrollo de la revolución argelina y el

proceso de descolonización violento de algunos territorios coloniales del Tercer Mundo, anotaba estas observaciones apropiadas para la crisis y desarrollo del conflicto sudafricano:

*"La descolonización no pasa jamás inadvertida puesto que afecta al ser, transforma a los espectadores aplastados por la falta de esencia en actores privilegiados, recogidos de manera casi grandiosa por la hoz de la historia. Introduce en el ser un ritmo propio, aportado por los nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad. La descolonización realmente es creación de hombres nuevos. Pero esta creación no recibe su legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la 'cosa' colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera. En la descolonización hay, pues, exigencia de un replanteamiento integral de la situación colonial. Su definición puede encontrarse, si se quiere describirla con precisión, en la frase bien conocida: 'los últimos serán los primeros'. La descolonización es la comprobación de esa frase. Por eso, en el plano de la rescripción, toda descolonización es un logro."*¹⁰⁶

NOTAS:

1. Para Asia, por ejemplo, los 40 años de las divisiones de Corea y de Vietnam; los 10 años de la guerra en Camboya; los 10 años de la construcción socialista en Vietnam; los 10 años de la guerra en el Líbano, y los 40 años de la caída del Imperio Japonés y del Japón. Para África, por ejemplo, los 100 años de la Conferencia de Berlín y la repartición imperialista de África; los 20 años del ascenso del Consejo Revolucionario en Argelia con H. Boumedienne; los 10 años de la guerra del Sahara Occidental y la lucha del Frente Polisario; los 10 años de la construcción del socialismo en Etiopía, Angola y Mozambique; los 20 años de la formación unilateral de la Rhodesia blanca de Ian Smith, y los 5 años del triunfo electoral e insurgente de Zimbabwe. Finalmente los 30 años de la Conferencia de Bandung contra el colonialismo y el racismo.
2. La búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional como estrategia para superar los profundos problemas del Tercer Mundo y el desequilibrio en las relaciones mundiales; revisión del llamado Diálogo Norte-Sur y fortalecimiento del Diálogo Sur-Sur.
3. "El 21 de marzo de 1960 se realizaron manifestaciones en varios municipios sudafricanos para protestar la exigencia de que todos los africanos llevaran consigo 'libretas de referencia'. Muchos africanos se reunieron delante de las oficinas de los jefes de policía con el fin de protestar pacíficamente contra la imposición de las libretas de referencia. En la comisaría de la localidad africana de Sharpeville, la policía armada con ametralladoras y rifles hizo fuego contra la multitud, mientras aviones a reacción sobrevolaban la escena para atemorizar a los manifes-

- tantes. Murieron en total 69 personas y hubo 180 heridos, con inclusión de mujeres y niños. En conmemoración del incidente de Sharpeville, la Asamblea General, en 1966, proclamó el 21 de marzo como Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial." Naciones Unidas, *Un delito contra la Humanidad. Preguntas y respuestas sobre el Apartheid en Sudáfrica*. 1a. reimp. New York: Naciones Unidas, 1983. p. 25.
4. Report of Standing Committee II of the United Nations Council for Namibia, abril 1984.
 5. Newsweek, March 4, 1985, pp. 6 a 8.
 6. Los países de la región son: Angola, Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe.
 7. "El 16 de junio de 1976, escolares del municipio negro de Soweto, a unos 20 kilómetros fuera de Johannesburg, se negaron a concurrir a clase y salieron a las calles para protestar la decisión del régimen de apartheid de introducir el idioma afrikaans como medio de instrucción en sus escuelas. Hasta entonces, el idioma inglés había sido el medio de instrucción. La protesta se extendió rápidamente a otros municipios en Sudáfrica. La reacción del régimen sudafricano fue pronta y brutal. Unos 1000 escolares quedaron muertos y miles mas fueron heridos durante el levantamiento. (...) Cada año desde 1976, en conformidad con una resolución en la Asamblea General, el Comité Especial contra el Apartheid se reúne en lo que se ha convertido el día de Sowto (16 de junio) para conmemorar el acontecimiento." Naciones Unidas, *Un delito*, op. cit. p. 26.
 8. Newsweek, september 9, 1985, p.p. 16 a 19; Newsweek, september 16, 1985, pp. 6 a 19. René Lefort, *Sudáfrica, historia de una crisis*. México: Siglo XXI editores, 1979. pp. 127 a 140.
 9. Desde 1980 Estados Unidos e Inglaterra se han visto sacudidas por conflictos violentos con la población negra; otro tanto se puede afirmar con el resurgimiento de los prejuicios en los restantes países europeos, Francia e Italia en particular.
 10. Conferencia de Juan Carlos Eastman Arango el 20 de marzo del presente año en la Universidad Javeriana.
 11. La crisis alimenticia que azota a Africa desde hace varios años, y agudiza durante el transcurso del presente; además su profunda crisis económica, fruto de constantes tensiones fronterizas y desestabilizaciones políticas.
 12. Durante mi corta experiencia docente escuché concepciones entre el estudiantado sobre el subdesarrollo como un problema genético, racial y temperamental.
 13. En Walter Rodney, *De cómo Europa subdesarrolló a Africa*. México: Siglo XXI editores, 1982. p. 245.
 14. Helder Camara, *Espiral de Violencia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1978. p. 19.
 15. Prólogo a *Los Condenados de la tierra*, de Frantz Fanon. 5a. reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 1977. p. 7.
 16. Sobre el proceso histórico de la colonia, su erección como República blanca y su crisis racial hasta convertirse en la república de Zimbabwe, ver Wolfgang Benz y Hermann Cranl. *El Siglo XX: problemas mundiales entre los dos bloques de poder*. Madrid: Siglo XXI editores, 1982. pp. 83 y 84, y 340 a 354; Frank Tenaille, *Las 56 áfricas*. México: Siglo XXI editores, 1981. pp. 279 a 283; Hosea Jaffe, *Del tribalismo al socialismo*. México: Siglo XXI editores, 1976. pp. 155 a 180; Joseph Ki-Zerbo, *Historia del Africa negra*. 2 tomos. Madrid: Alianza Editorial, 1980. Tomo 2, pp. 663, y 839 a 843. Sobre la conflictiva campaña electoral de 1980 que dió el triunfo al ZANU-PE y a Robert Mugabe y los numerosos intentos de desestabilización ver Eileen Sudworth, "Zimbabwe: Las elecciones de 1980", en *Nueva Sociedad*, No. 49, Julio-agosto-1980, pp. 190 a 202.

17. Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo: Europa 1885-1918*. 6a. ed. Madrid: Siglo XXI editores, 1978; Pierre Bertaux, *Africa: desde la prehistoria hasta los Estados actuales*. 3a. ed. Madrid: Siglo XXI editores, 1974. pp. 160 a 186; David K. Fieldhouse, *Economía e Imperio: la expansión de Europa 1830-1914*. Madrid: Siglo XXI editores, 1977. pp. 287 a 435.
18. René Lefort, p. cit., pp. 17 a 20; Pierre Bertaux, op. cit., pp. 128 a 131, y 142 a 148; Frank Tenaille, op. cit., p. 204; Joseph Ki-Zerbo, op. cit, tomo 1, pp. 493 a 496.
19. René Lefort, op. cit. y Pierre Bertaux, op. cit.
20. René Lefort, op. cit.; Pierre Bertaux, op. cit. y Joseph Kizerbo, op. cit. Beraux trae en su libro una descripción del problema de los Bosquimanos, hecha por un viajero hacia 1798: "El nombre de bosquimano es el horror de toda la colonia. Los granjeros los detestan y creen no poder hacer nada más meritorio que aplastarlos en cualquier parte donde los encuentren. Un campesino de Graaf Reynet al que preguntaron si los caminos estaban muy infectados de salvajes, respondió que él no había matado más que cuatro. Esta confesión fue hecha con tanta frialdad e indiferencia como si hubiese hablado de cuatro perdices. Yo mismo he oído a otro vanagloriarse de haber matado con su propia mano cerca de trescientas de estas miserables criaturas." p. 146.
21. Joseph Ki-Zerbo, op. cit., tomo 1, pp. 497 a 504; Hosea Haffe, op. cit., pp. 149 a 154; David K. Fieldhouse, op. cit., p. 168.
22. Ki-Zerbo, op. cit.; Bertaux, op. cit.; Jaffe, op. cit.; Fieldhouse, op. cit.; Lefort, op. cit., pp. 23 a 39.
23. También se importaron trabajadores de China a principios del siglo XX.
24. Los extranjeros recibieron el nombre de "Uitlanders".
25. John Atkinson Hobson, autor de "Estudio del Imperialismo", estuvo desde 1899 en Sudáfrica como corresponsal de The Manchester Guardian y de The Speaker; su obra fue publicada en 1902, tres meses después del tratado de paz entre Gran Bretaña y los bóers. Sus reflexiones y concepciones del imperialismo se relacionan con la expansión británica de fines del XIX y con la impopular guerra contra los bóers. J. A. Hobson, *Estudio del Imperialismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.
26. Lefort, op. cit., pp. 40 a 49; Ki-Zerbo, op. cit.; Bertaux, op. cit.; Benz y Graml, op. cit., pp. 69 a 73.
27. Job Reservation Act: reserva legal de los mejores puestos de trabajo en la minería para los blancos; *Native Land Act*: expropiación de tierras de africanos y su concentración en reservas; *Civilized Labour Policy*: política de garantías laborales para los blancos.
28. Lefort, op. cit.
29. Fue el ICU, Industrial and Commercial Workers Union.
30. Jean Ziegler, *Saqueo en Africa*. México: Siglo XXI editores, 1978. pp. 147 a 189; Lefort, op. cit.; Neesweek, informes sobre Sudáfrica entre enero y septiembre de 1985.
31. Frank Tenaille, op. cit., p. 209; Ziegler, op. cit.; Lefort, op. cit.; los africanos fueron divididos en 8 "unidades nacionales" y reagrupados en territorios que representan el 13% del país; son: Transkei, Ciskei, Leboua, Basothouaqua, Bophuthatsuana, Suazi, Zululana y Vendalandia. Sudáfrica declaró la independencia de 4 de ellos; a pesar de que Naciones Unidas condenó fuertemente el hecho y comprometió a los Estados miembros a no reconocer ninguno de estos "países", Estados Unidos y Gran Bretaña durante 1982 violaron tal disposición: esta nación abrió una casa de Bophuthatsuana en Londres; Estados Unidos por su parte anunció la visita de diplomáticos norteamericanos con sus familias a los "Territorios Patrios". United Nations, *Contacts Between United Nations member states and South Africa*. New York: United Nations,

- 1984, pp. 4 y 6. En el mismo sentido fue dirigida la construcción de un centro de diversiones estilo Las Vegas en Bophuthatsuana llamado Sun City, al cual han asistido algunas grandes estrellas de los espectáculos europeos occidentales y norteamericanos. United Nations, *Contacts*, op. cit., p. 23; *The Economist*, August 27 - september 2, 1983, "South African Casinos", pp. 49 y 50.
32. Citado en Naciones Unidas, *Un delito*, op. cit., p. 4.
33. *Nesweek*, August 26, 1985: "Botha goes slow", pp. 6 a 9.
34. *Ibid.*
35. Ziegler, op. cit.; Lefort, op. cit.; Bertaux, op. cit.; Ki-Zerbo, op. cit. La Commonwealth nació como la reorganización del Imperio Británico sobre la base de Estados Autónomos, en una Comunidad de Estados: Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica fueron reconocidos como estados independientes, como solución a las fuertes corrientes nacionalistas que allí se habían formado; en 1926 se aceptó la definición jurídica de "Status of Dominion", y en 1931, el Estatuto de Westminster, que la reconoce, suprime las limitaciones legislativas impuestas por el Imperio a sus dominios.
36. Algunas leyes fueron: Supression of Communism Act; Native Laws Amendment Act, Bantu Education Act; Criminal Law, Amendment Act, Separata Universities Act, entre otras.
37. Leyes como la Sabotage Act, concebida como todo acto que amenace el orden público, vías de comunicación y servicios públicos; la Population Registration Act que consagra la política de los Bantoustuns o Territorios Patrios; la Ley sobre relaciones sexuales entre las razas y los matrimonios interraciales; y la General Law Amendment Act, que prohibió las organizaciones políticas y en aras de la Seguridad del Estado, cualquier clase de oposición, autorizando cualquier medio y metodo para perseguir los enemigos del Apartheid; se complementó en 1967 con la Terrorism Act y en 1969 con la creación del BOSS, Bureau of State Security.
38. Tenaille, op. cit., p. 208; Ziegler, op. cit.; entrevista a Harry Oppenheimer, *Newsweek*, March 25, 1985, p. 52: "Reform Must Be Encouraged".
39. Ziegler, op. cit.; Tenaille, op. cit.; *Newsweek*, August 26, 1985; *El Tiempo*, septiembre 5: "La ultraderecha se rebela contra Botha".
40. Documento del African National Congress citado por Lefort, op. cit., pp. 187 a 190.
41. Ndabaningi Sithole, *El reto de Africa*. 1a. reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 1973. p. 7.
42. Vicente Romero, *Africa en lucha*. Madrid: Ediciones Felmar, 1976, p. 61.
43. *Newsweek*, January 23, 1984. p. 48.
44. Ki-Zerbo, op. cit.; Hosea Joffe, op. cit., pp. 155 a 168; Catherine Coquery-Vidrovitch y H. Moniot, *Africa Negra: de 1800 a nuestros días*. Barcelona: Editorial Labor, 1976, pp. 42 a 48.
45. Hosea Joffe, op. cit.
46. Lefort, op. cit.; Ki-Zerbo, op. cit.; Coquery-Vidrovitch, op. cit.; Bertaux, op. cit.
47. Lefort, op. cit.; pp. 77 a 95; Tenaille, op. cit.; p. 204; Ki-Zerbo, op. cit.; Bertaux, op. cit., pp. 264 a 267; Benz y Graml, op. cit.
48. Sobre las iglesias africanas, conceptos y militancia ver Claude Wauthier, "Las Iglesias 'Bantú' del Africa austral"; y Georges Balandier, "Los movimientos de innovación religiosa en el Africa Negra", en *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. 2a. ed. México: Siglo XXI edi-

tores, 1982; Vittorio Lanternari, *Occidente y Tercer Mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1974, trata el tema de las iglesias negras en Africa; Tenaille, op. cit.; p. 205; Coquery Védovitch, op. cit., pp. 252 a 260.

49. Lefort, op. cit.; Ziegler, op. cit.; Tenaille, op. cit.
50. Ibid.
51. Ibid.
52. Ibid.
53. Ibid. Recientemente se ha trazado un plano mundial para liberar a Nelson Mandela.
54. Tenaille, op. cit., pp. 206 a 210; Lefort, op. cit.; Ziegler, op. cit.
55. Ibid.
56. Ziegler, op. cit., p. 183.
57. Naciones Unidas, *Un delito*, op. cit. Se ha utilizado el informe del organismo mundial para elaborar este punto.
58. Ibid.: "La Ley Bantú de 1952 dispone que cada africano mayor de 16 años debe llevar una 'libreta de referencia', documento de unas 90 páginas que contiene su tarjeta de identidad, impresiones digitales, fotografía, registro de empleo, recibos de impuestos y los permisos para estar en una zona y viajar con propósito de empleo. Un africano es culpable de un delito si no tiene en su posesión la libreta de referencia".
Winnie Mandela expresaba al respecto: "Tenemos que llevar pases que aborrecemos porque sin ellos no podemos tener casas, ni trabajar, ni siquiera morir." En Naciones Unidas, *La mujer negra bajo la opresión del apartheid en Sudáfrica*. New York: Naciones Unidas, 1981. p. 10.
59. Ver nota 31.
60. Sobre la actividad y posibilidades de los sindicatos ver F. Tenaille, op. cit.
61. Naciones Unidas, *Un delito*, op. cit.: "Un informe de la UNESCO sobre el apartheid afirma que los libros de texto escolares en Sudáfrica enseñan al africano que ocupa una posición inferior en la sociedad. A los niños blancos se les enseña que los europeos son superiores y que los africanos son 'primitivos y bárbaros'. "Naciones Unidas, *La mujer negra bajo*, op. cit.: "La educación inferior impuesta a la mayoría de las niñas y niños africanos garantiza el suministro de mano de obra manual y doméstica barata a la Sudáfrica del apartheid. 'Cuando yo controle la educación de los nativos dije en una ocasión el luego Primer Ministro Sudafricano Hendrik F. Verwoerd- la reformaré para que aprendan desde niños a darse cuenta de que la igualdad con los europeos no se ha hecho para ellos. . .'" p. 8.
62. Naciones Unidas, *La mujer negra bajo*, op. cit. *La situación de la mujer bajo el régimen del apartheid*, documento elaborado para Socialist Affairs y publicado por *Nueva Sociedad*, No. 39, noviembre-diciembre 1978. pp. 147 a 164.
63. Naciones Unidas, *La mujer negra bajo*, op. cit.
64. Naciones Unidas, *Un delito*, op. cit.; F. Tenaille, op. cit.
65. Naciones Unidas, *Contacts*, op. cit.
66. Naciones Unidas, *Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*. New York: Naciones Unidas, 1983; Naciones Unidas, *Declaración y programa de acción para combatir el racismo y la discriminación racial* (y adoptada en 1978 por la Confe-

- rencia Mundial); Naciones Unidas, *En busca de un consenso contra el racismo*. New York: Naciones Unidas, 1984; Naciones Unidas, *Declaración de París sobre sanciones contra Sudáfrica*. New York: Naciones Unidas, 1982.
67. Tenaille, op. cit., pp. 188 a 191; Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y Namibia*. New York: Naciones Unidas, 1984; Benz y Graml, op. cit., pp. 67 y 68, pp. 340 a 354.
68. Ibid.
69. La política de los Mandatos se aplicó sobre otras regiones coloniales; paradójicamente el general Jan Christian Smuts fue el autor de esta política en la Sociedad de las Naciones. Ver Bertaux, op. cit., p. 244.
70. Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y Namibia*, op. cit.; Tenaille, op. cit.; Benz y Graml, op. cit.; Bertaux, op. cit.
71. Programa político de la Organización del Pueblo del África Sudoccidental de Namibia (Swapo), en *Nueva Sociedad*, No. 39, noviembre-diciembre 1978, pp. 136 a 143.
72. *Newsweek*, July 22, 1985. p. 48: "We can fight from anywhere".
73. Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y Namibia*, op. cit.; Programa político de la..., op. cit.
74. Ibid.
75. Ibid.
76. Ibid.
77. Ibid.
78. United Nations, *Political developments related to Namibia*. New York: United Nations, 1984.
79. Ibid.
80. Ibid.
81. Ibid.
82. Ibid.: *The Economist*, november 27-december 3, 1982. p. 19: "The Cuban hyphen"; Pierre Schori, "Cuba en Africa", *Nueva Sociedad*, No. 36, mayo-junio 1978. pp. 94 a 104; Basil Davidson, "Cubanos en Africa", *Nueva Sociedad*, No. 39, noviembre-diciembre 1978, pp. 171 a 175; José Luis Cortés, *La Organización para la Unidad Africana*. Madrid: Ediciones C.I.D.A.F., 1982. pp. 77 y 78; entrevista al presidente angoleño José Eduardo dos Santos, "A determination to defend independence". *AfricaAsia*, No. 2, February 1984. pp. VI a XI del *Special Report on Angola*.
83. United Nations, *Political developments*, op. cit.; United Nations, *Contacts*, op. cit.; United Nations, *The military situation and relating to Namibia*. Nueva York: United Nations, 1984.
84. Ibid.
85. Unidades de la Fuerza Nacional, Fuerza Civil, Servicio Nacional, Comandos y varias fuerzas paramilitares; fuerzas convencionales de tierra, mar y aire, y fuerzas de apoyo como Comandos Apoyo Logístico, Unidades de Servicio, Cuerpos Médico. Se encuentran mercenarios australianos, portugueses, neozelandeses, británicos y norteamericanos, así como rhodesianos integrados a la South Africa Defence Force; los mercenarios han dejado una terrible y sangrienta huella en Africa del Sur al ser utilizados por las empresas transnacionales y Sudáfrica en acciones desestabilizadoras y criminales. Sobre acciones más amplias ver Jacques Lantier, *Los Mercenarios*. Barcelona: Ediciones Daimon, 1972; "Paras et mercenaires a L'assaut de L'afrique", *Afrique Asie*, No. 163, juin 1978, pp. 25 a 35.
86. Ibid.
87. Ibid.

88. *Ibid.*
89. *Ibid.*
90. *Ibid.* La presencia de Israel ha sido fuertemente criticada y condenada por todos los organismos internacionales; los lazos que se han construido entre árabes y africanos han permitido fortalecer estas condenas unánimes, por un lado contra la ocupación de territorios árabes y la cuestión palestina, y por otro las relaciones estrechas y cooperación militar y nuclear con el régimen racista de Sudáfrica. Fuertes discusiones ha suscitado esta particular relación; por ejemplo durante la elaboración del programa "En busca de un consenso contra el racismo" convocado por Naciones Unidas, dos artículos provocaron votaciones especiales entre los miembros asistentes y que transcribimos a continuación:
- "19. La Conferencia condena toda forma de cooperación con Sudáfrica, especialmente las actuales relaciones -que van en aumento- entre Israel y el régimen racista de Sudáfrica, en particular las existentes en las esferas económica y militar, y deplora la cooperación entre ellos en la esfera nuclear, al tiempo que previene contra los peligros de tal cooperación; deplora en particular la expansión e intensificación de esas relaciones en momentos en que la comunidad internacional despliega los máximos esfuerzos para aislar completamente al régimen racista de Sudáfrica: la Conferencia considera que esa cooperación constituye un acto deliberado y hostil contra el pueblo oprimido de Sudáfrica, así como una violación de las resoluciones de las Naciones Unidas y un desafío a los esfuerzos de la comunidad de naciones para lograr la libertad y la paz en el África meridional; la Conferencia también toma nota con preocupación de la propaganda insidiosa de Israel contra las Naciones Unidas y contra los gobiernos que se oponen firmemente al apartheid.
- "20. La Conferencia recuerda con profundo pesar las prácticas de discriminación racial contra los palestinos, así como contra otros habitantes racial de los territorios árabes ocupados, que tienen tanta repercusión en todos los aspectos de su existencia cotidiana que impiden que disfruten de sus derechos fundamentales." Naciones Unidas, *En busca de un consenso contra el racismo*. New York: Naciones Unidas, 1984; sobre las ventas de armas recientes a Sudáfrica ver el informativo editado en Jerusalem. *Semana*, 31 julio-6 agosto 1985, p. 7: "Tanques para el apartheid"; y en su p. 8, transcribe el resultado de la Conferencia de la Mujer celebrada recientemente en Nairobi, donde se presentaron muchas fricciones contra las representantes judías por las relaciones con Sudáfrica y la cuestión de Oriente Medio. Señala el informativo: "Con todo, la Conferencia terminó con lo que puede considerarse un triunfo para Israel; ante la amenaza de retirarse de Estados Unidos y por la mediación del gobierno de Kenia, se eliminó la palabra 'sionismo' de la condena al racismo que contiene el documento final. En cambio Estados Unidos no pudo evitar que se condenara especialmente al apartheid sudafricano, siendo el único país que votó en contra. Sólo Israel, Francia, Australia, Gran Bretaña, Alemania Federal, Italia y Canadá se abstuvieron."; sobre la ofensiva de Israel en África Subsahariana, también muy controvertida, ver "Israel-Africa: les relations ambiguës", *L'Express*, No. 1738, november 1984. Supplement, pp. I a XVIII; United Nations, *Contacts*, op. cit.
- Japón y Taiwan han adelantado gruesas operaciones financieras y tecnológicas en Sudáfrica, United Nations, *Contacts*, op. cit.; con respecto a nuestro continente sin duda es de vital importancia destacar los estrechos lazos mantenidos por las dictaduras del Cono Sur, hasta el período preelectoral que daría paso a las democracias, y el régimen sudafricano; ambas regiones se encuentran conectadas por la estrategia occidental y norteamericana sobre el Atlántico Sur y la Antártida; ver Daniel Waksman Schinca, "El Eje entre Sudáfrica y el Cono Sur Americano", *Nueva Sociedad*, No. 39, noviembre-diciembre 1978, pp. 97 a 106, y Carlos J. Moneta, "Las relaciones entre América Latina y África Negra en el Contexto Norte-Sur y Este-Oeste: Obstáculos político-estratégicos externos", *Nueva Sociedad*, No. 60, mayo-junio 1982. pp. 57 a 75. Estas conexiones fueron reafirmadas por la venta de armas del grupo ARMSCOR sudafricano y por las visitas y entrevistas en 1982 con autoridades de Buenos Aires, Chile y Paraguay, United Nations, *Contacts*, op. cit.
91. United Nations, *Contacts*, op. cit.; United Nations, *The military situation*; op. cit.; Naciones Unidas, *El plan y la capacidad de Sudáfrica en materia nuclear*. New York: Naciones Unidas, 1981.

92. Ibid.
93. Este punto final de nuestro ensayo se ha elaborado con base en las siguientes fuentes consultadas: *Newsweek*, colecciones 1980, 1981, 1982, 1983, 1984 y los ejemplares editados durante el presente año de 1985 (septiembre 16); *AfricAsia*, colección 1984 y enero y febrero de 1985; *South, the third world magazine*, marzo a agosto 1985; *Le Monde diplomatique en español*, colecciones 1980 y 1981; *The Economist*, september 1985.
94. Ver *Newsweek*, march 9, 1981; january 11, 1982; march 1, 1982; june 19, 1982; october 1, 1984; december 3, 1984; august 5, 1985; august 19, 1985; august 26, 1985; september 2, 9, 16, 1985; *The Economist*, september 7-13, 1985, pp. 87 a 93.
95. Ver *Newsweek*, november 24, 1980: "The Krugerrand has just become three times more affordable", p. 53; aviso comercial ofreciendo la moneda de oro sudafricana en el mercado mundial, como la única pieza que sale bien librada de los efectos de la devaluación y de la inflación. Durante esta época el precio del oro llegó a superar los 600 dólares, la moneda contenía una onza troy de puro oro, y se garantizaba como la mejor inversión que podía hacerse. Se comerciaba en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Suiza, Países Bajos, Austria, España, Extremo Oriente y Argentina. En 1984 las ventas de monedas a Estados Unidos dieron operaciones por 600 millones de dólares.
96. Ver *South*, March, 1985; anuncio del Citybank de liquidar sus préstamos al gobierno sudafricano, p; 12; *South*, April, 1985; editorial contra las inversiones, préstamos y negocios en Sudáfrica, así como los informes sobre el monto de las operaciones existentes y empresas activas, pp. 10 y 11; la guerra económica contra las Krugerrands no ha sido efectiva en Japón, Hong Kong y Sureste asiático, p. 82; *South*, May, 1985; presiones para retirar las inversiones existentes en Sudáfrica, p. 71; *South*, July, 1985; presiones del Congreso norteamericano para aplicar sanciones económicas; Coca Cola y Ford redujeron sus valores en Sudáfrica y la empresa aérea Panam eliminó sus vuelos a Sudáfrica; prohibición de compra de monedas de oro sudafricanas en Estados Unidos, p. 13; *South*, August, 1985; la declaratoria de moratoria en el pago de la deuda ha afectado seriamente la credibilidad en el mercado financiero de Sudáfrica; los problemas de la deuda se han "disparado" por el bajo precio del oro, la devaluación del Rand, los altos costos de la contrainsurgencia y de imposición de las leyes del apartheid, y la negativa de los bancos norteamericano y europeos de continuar préstamos a largo plazo a Sudáfrica, aunque bancos suizos y alemanes siguen auxiliando financieramente sus necesidades, p. 78.
97. *South*, June 1985, p. 16 y August, 1985; sobre el lanzamiento de la lucha armada en Sudáfrica por el African National Congress reunido en Zambia; desde 1984 el ANC venía adelantando incursiones militares en las ciudades blancas y lugares militarizados, ver *AfricAsia* y *Newsweek*, colecciones 1984 y 1985.
98. *Newsweek*, january 14, 1980; september 13, 1982; october 29, 1984; december 3, 1984; december 24, 1984; colección 1985.
99. *Newsweek*, november 1, 1982: "McNamara's Warnings" p. 19; Robert McNamara, expresidente del Banco Mundial, criticando el apartheid, advirtió sobre los desastres raciales en un plazo de 5 a 10 años; solicitó reformas económicas urgentes, introducir participación política para el africano, proteger a los blancos contra cualquier programa que los perjudique y asegurar suficientes depósitos de materiales estratégicos por si la situación no puede controlarse por un tiempo.
100. *South*, July, 1985; *Newsweek*, colección 1985.
101. Ver *Le Monde Diplomatique en español*, september y noviembre 1980; febrero, junio, agosto y octubre 1981; *AfricAsia*, colección 1984; *South*, August 1985; *Newsweek*, colección 1985.
102. Curiosamente las Seychelles son el lugar preferido de los turistas sudafricanos: 3000 cada año, *South*, April 1985, *South Special Project, Tourism*, pp. 55 a 66; *Newsweek*, December 7 y 14 sobre la aventura del mercenario Mike Hoare.

103. *Newsweek*, april 14, may 5, 1980; Sudáfrica terminó ayudando a Kenya por ejemplo durante su sequía con 11 millones de dólares en cosechas; *AfricAsia*, January 1984, p. 15.
104. *L'Express*, No. 1549, mars 1981; *Special Afrique, L'Enjeu*, pp. 53 a 81; José Luis Cortés, *La Organización para la Unidad Africana*, op. cit., pp. 74 a 76; y sobre la presencia china, pp. 76 y 77; José A. Silva Michelena, *Política y Bloques de Poder*, México: Siglo XXI editores, 1981; pp. 166 a 173, sobre la presencia soviética y china. *AfricAsia*, January, 1984; "Behind Reagan's embrace of South Africa", pp. 12 a 22; contiene un interesante informe sobre las inversiones norteamericanas en África del Sur. *AfricAsia*, February 1985; "Arms to South Africa: the new triangle and the Chinese connection", pp. 28 a 31; ofrece información sobre el tráfico ilegal de armas con destino a Sudáfrica con conexiones en Europa Occidental, Sur América y Extremo Oriente.
105. *Newsweek*, september 16, 1985. pp. 18-19.
106. Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, op, cit., p. 31.